

# AMERICA-LATINA

No. 6.

LONDRES, 15 DE MARZO DE 1917.

VOL. III.

**LA SEÑORA HARLEY**, hermana de Lord French, dama inglesa de alta posición social y pecuniaria. En compañía de sus hijas marchó a Serbia al frente de una ambulancia de la Cruz Roja, y prestó servicios altamente encomiados por los serbios y por el Gobierno francés, quien la condecoró últimamente con la medalla militar.



MUERTA POR LA METRALLA BÚLGARA EN MONASTIR.



# PÁGINAS INGLESA

## EN EL PARLAMENTO BRITÁNICO.

### Discurso de Mr. Lloyd George, Primer Ministro del Gabinete inglés

(Cámara de los Comunes, sesión de 23 de Febrero de 1917.)

**D**EBO ante todo excusarme de no haber venido ayer, como lo había anunciado, a hacer esta declaración. En efecto, a la hora en que debí haber estado aquí me hallaba con los Ministros franceses que habían venido a ésta con el objeto de estudiar exactamente el mismo problema que de algún tiempo acá viene preocupando al Gobierno británico.

A mi juicio, el triunfo final de la causa aliada depende de que resolvamos las dificultades que hoy se le presentan a nuestra marina mercante. Antes de la guerra poseíamos exactamente el número indispensable de barcos, y se tenían en programa gran cantidad de construcciones, pero después se ha venido haciendo necesario suspender gran parte de ellas para atender a lo más esencial de la Flota de guerra. Desde que la guerra comenzó, nuestra demanda de barcos ha ido creciendo enormemente. Tenemos el servicio de transportes de la armada, el del ejército, el de los cuerpos expedicionarios en Francia y en Oriente. Una parte muy considerable de la Flota mercante británica se ha puesto al servicio de los aliados. A Francia sola se le tiene señalado más de un millón de toneladas. Quitando además la parte, muy considerable, que se destina a Rusia y a Italia, y respondiendo a todas las exigencias de guerra, apenas nos queda, para las necesidades usuales del país, cerca de la mitad de nuestro tonelaje total.

El gran aumento en las demandas de la Flota ha venido a limitar considerablemente—enormemente quizás—en el país, las construcciones navales de otro género. Sin contar con que los submarinos alemanes han hundido, sin duda, en el transcurso de la guerra, bastantes barcos mercantes. Durante los últimos cuatro o cinco meses, como lo hace notar mi honorable colega el primer Lord del Almirantazgo en su discurso de ayer, la proporción de barcos hundidos ha sido mayor, y más en este mes, debido a los particularísimos esfuerzos de Alemania.

Con la mira de destruir nuestra marina mercante, los alemanes han concentrado su atención en los submarinos, convencidos de que ese es el medio más eficaz, el único tal vez, de romper el punto de resistencia más formidable que ellos encuentran en la alianza. Es menester que la Cámara y el país sepan que de algún tiempo a esta parte se ha venido notando una disminución de tonelaje por lo que hace a las necesidades ordinarias de la nación, y aun en lo tocante a las exigencias militares, tanto de nuestros aliados como las nuestras propias. Mi honorable colega expuso ya el otro día los hechos con toda franqueza (*Muy bien, muy bien.*) No ocultó nada a la Cámara, sino que existe generalmente la tendencia en toda declaración a

referirse a lo que hay de más agradable, pasando por alto casi, los aspectos inquietantes y más graves. No hay duda que así sucede, y tengo la pena de haber notado algo de eso hasta en los comentarios a la declaración de mi honorable colega.

Es mucho mejor que la nación se dé cuenta exacta de la situación. No tengo nada nuevo que decir. Mas os ruego que leáis y releáis la declaración del primer Lord del Almirantazgo, que entonces podréis formaros una noción perfecta del actual estado de cosas, el cual, indudablemente, está pidiendo que se adopten las medidas más serias para solucionar el problema. Si lo abordamos en seguida y tomamos medidas enérgicas, podremos contrarrestar el peligro. Y debo hacer saber a la Cámara que si no lo hacemos así; si la nación no se apresura a tomar medidas severas a fin de combatir el peligro submarino, nos exponemos a un desastre. Como ministro

responsable de la Corona, acudo hoy a ponerlo en conocimiento de la Cámara y de la nación. El Gobierno ha propuesto y propone medidas que creemos apropiadas, pero que requieren grandes sacrificios por parte de todas las clases de la comunidad. En la respuesta que se dé a la declaración que hoy hago en nombre del Gobierno, se verá la firmeza del ánimo nacional.

A fin de que la Cámara se forme una idea de la situación naviera, voy a leer las estadísticas de los barcos ingleses que entraron a nuestros puertos en los doce meses anteriores a la guerra y en los últimos 12 meses. Debemos advertir que muy cerca de la mitad de nuestro tonelaje se halla destinado hoy al tráfico de guerra. Durante los 12 meses que precedieron a la guerra,

entraron a los puertos británicos cerca de 50.000.000 de toneladas, lo cual se redujo en el transcurso de estos últimos 12 meses a 30.000.000. Esto no se debió a la campaña submarina, sino casi exclusivamente a que gran parte de nuestra marina mercante ha sido puesta a disposición de los aliados. Muchos de nuestros buques transportan hoy mercancías directamente de los Estados Unidos y de otras partes a Francia; gran parte va a Mesopotamia, a Egipto, a India y a Salónica. Esto os mostrará a qué grado ha quedado reducido, debido a las operaciones inevitables de la guerra y completamente aparte de toda amenaza submarina, el tonelaje de que se disponía para el transporte de géneros al Reino Unido.

Expondré, pues, el punto tan sólo someramente, pues mi honorable colega lo trató ampliamente en su notable declaración. El Gobierno cuenta con tener muy en breve medios de combatir en forma eficaz a los submarinos alemanes. Con todo, no dejaría de ser una criminal locura de nuestra parte, atenernos tan sólo a la esperanza de poder realizarlo (*Aplausos.*) Es preciso poder llevar la guerra a un fin victorioso: no importa que la victoria tarde o que el problema de los submarinos no quede absolutamente resuelto. Esa es la única base de la victoria (*aplausos*), y es menester que la Cámara y el pueblo se den cuenta de ello. Sólo sobre eso podremos edificar nuestros planes. Llevamos perdidos hasta hoy muchos barcos, y no será difícil que de aquí a que logremos contrarrestar la amenaza, habrán sido hundidos muchísimos más. Pero aun logrando nuestro propósito, debemos estar advertidos de una cosa. El dominio de los mares no puede



UN ALTO EN PLENO COMBATE.



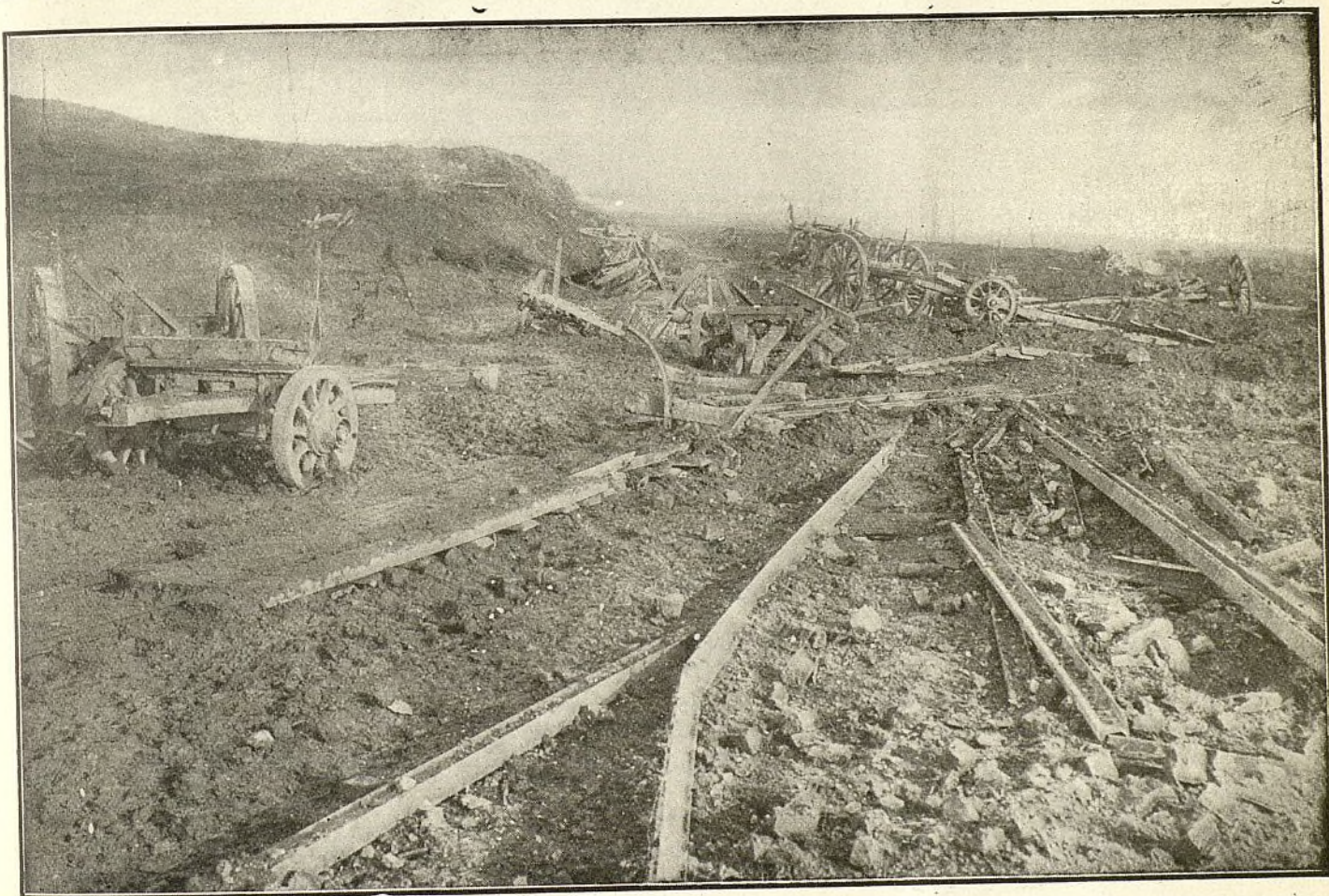
ser absoluto, nunca lo ha sido. Hágase lo que se hiciere, jamás se alcanzará a poseer una inmunidad completa ante las prácticas de piratería. Así nos lo enseña la historia. El mar es inmenso y sin caminos. Durante las guerras de Luis XIV contábamos con el dominio de los mares, como lo tuvimos después de la batalla de Trafalgar, y, sin embargo, cada año se nos echaban a pique cientos de barcos. No se puede llegar a asegurar una inmunidad completa en los mares. Ni logrando hacer en extremo difícil la vida del submarino en el mar se conseguiría poner a nuestra marina mercante absolutamente a salvo de tales métodos de piratería. Precisa por tanto abordar el problema de una manera enérgica y con presteza. Dígolo porque voy a someter ahora, en nombre del Gobierno, medidas encaminadas a remediar esa merma—medidas que, como llevo dicho, van a requerir de la comunidad grandes sacrificios.

Pasemos a ver en qué consisten esas medidas. Divídense en tres categorías. Vienen en primer lugar las medidas que la Flota ha de adoptar para hacer frente a la amenaza; de las cuales no diré más, pues ya mi honorable colega las expuso extensamente ayer. La segunda medida es la de construir barcos mercantes, donde quiera que sea. Y la tercera, limitar nuestras importaciones, renunciando

los Comunes, se encargará de reprimir cualquier tentativa que se hiciere por perjudicar al buen obrero. Ese ha sido el gran error en épocas anteriores, y por eso el jornalero se muestra tan receloso de semejante sistema.

En América, donde siempre se ha evitado caer en ese error, tal método sólo ha tenido por resultado que el obrero saque jornales muy elevados, pero a la larga los patrones se han convencido de que les conviene más. Se hace verdaderamente indispensable que los arsenales del país rindan lo más que se pueda, no sólo en barcos para nuestra marina mercante, sino asimismo en materia de embarcaciones de defensa contra los submarinos alemanes. Nuestros arsenales, con ser los más grandes del mundo, apenas se dan abasto en los momentos actuales, porque casi toda la carga recae sobre nosotros. No he de negar que Italia, Francia y Rusia contribuyen de modo cuantioso, pero la carga descansa principalmente sobre los hombros de la Gran Bretaña, y tengo la seguridad de que si todas las clases sociales de nuestra comunidad se esfuerzan por hacer cuanto puedan, la soportaremos con buen éxito hasta vencer.

La segunda cuestión del problema es la producción doméstica. Tomemos los artículos que más tonelaje requieren. La madera, en



LA ARTILLERÍA INGLESA DESTROZA LAS VÍAS FÉRREAS CONSTRUIDAS POR LOS ALEMANES EN LA REGIÓN DEL ANCRE

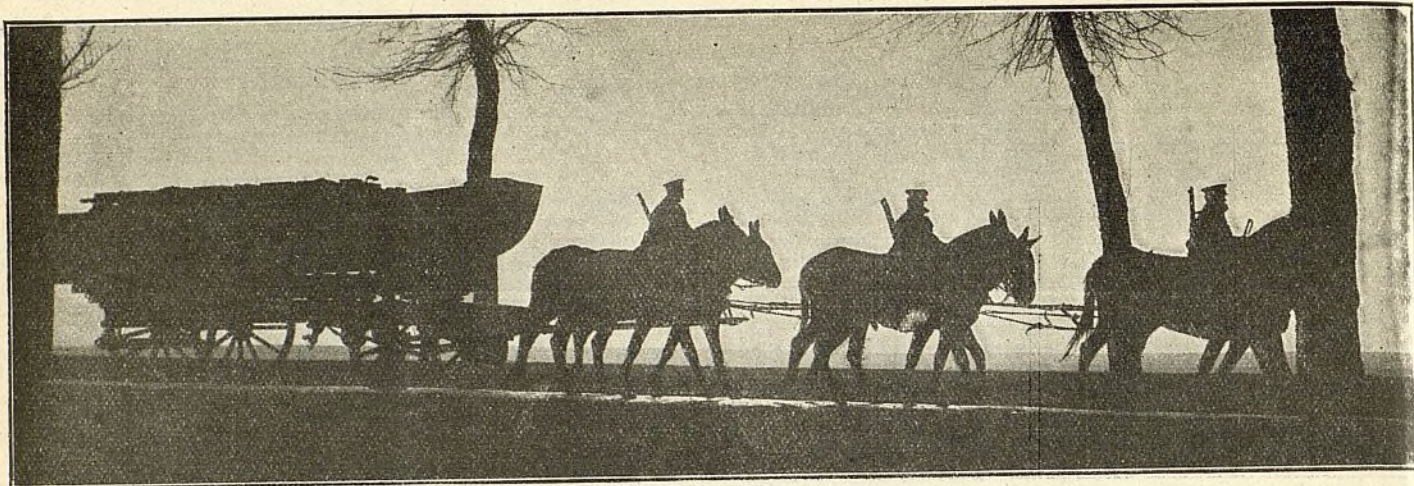
a todas aquellas cosas que no sean esenciales (*aplousos*) y produciendo en el país todos los artículos de imprescindible necesidad que podamos.

Teniendo que apelar aquí de un modo particular al elemento obrero, debo hacer una observación acerca de las construcciones navales. Después de examinar de una manera detenida el problema y considerar lo que patrones y obreros opinan, he venido a convencerme de que, mediante ciertas alteraciones de método, puede aumentarse la producción de manera muy considerable. En todos los casos en que se ha adoptado el sistema de pago según rendimiento, se ha notado un aumento en la producción, algunas veces de 20, de 30 y hasta de 40 por ciento. Ya nos hemos dirigido a las grandes asociaciones obreras del ramo de construcciones navales, pidiéndoles que accedan a la implantación de tales métodos. Algunos de los arsenales los han adoptado ya. Ayer nada más, recibí un telegrama de Liverpool informándome que las uniones de dicha localidad habían consentido en recomendar a sus obreros que adoptasen ese sistema. Este implica asimismo una garantía por parte de los patrones de que el hecho de que los obreros sacaren, merced a un esfuerzo extraordinario, jornales elevados, no podrá servir de razón o pretexto para reducir la tarifa. Según los patrones mismos me han asegurado, no existe intención de estorbar en modo alguno tal reglamento. Pero si lo hicieren, estén desde ahora advertidos que el Gobierno, apoyado por la Cámara de

primer lugar. El año pasado se importaron 6 400,000 toneladas de madera del extranjero, sin incluir lo que se llevó directamente a Francia, que es una cantidad considerable. De esos 6.400,000, dos millones fueron puntales para nuestras minas de carbón. El resto se destinó a usos militares, tanto aquí como en Francia. Con él se conserva la eficiencia del ejército; se construyen abrigos y obras de defensa, se entariman trincheras, se tienden vías férreas, y se hacen otras muchas cosas. Resulta, pues, evidente que si se quiere economizar tonelaje, éste es uno de los primeros puntos que se han de resolver. Nuestro comité especial, presidido por Sir Henry Babington Smith, uno de los más hábiles servidores del Estado, se ocupa ya de ésta y otras cuestiones. Según indicaciones de dicho comité, se evitarían muchas dificultades economizando más madera. No quieren decir que haya desperdicios, pero se hallan convencidos de que, dada la importancia de dejar libre el tonelaje para otros usos, se lograría hacer una gran economía si se apela a todos aquellos que usan madera. Tanto aquí como en Francia, se están haciendo ya arreglos a fin de encontrar la manera de hacer economías en la madera que se usa en los frentes de batalla y dentro del país.

Otra de las formas de resolver la cuestión es hacer que nuestro ejército en Francia se abastezca por sí mismo. Nuestro cuerpo expedicionario de Francia consume una enorme cantidad de madera. Ya nos hemos dirigido en varias ocasiones al Gobierno francés sobre el





AL OSCURECER EN EL NORTE DE FRANCIA.

particular, y éste ha correspondido con gran liberalidad, habiendo puesto a disposición de nuestras tropas dos bosques. En vista de lo vital que el tonelaje resulta para la prosecución de la guerra con buen éxito, me temo que nos veamos nuevamente obligados a pedirles aún mayores sacrificios en ese sentido. Pues si logramos obtener bosques en número suficiente y conseguimos brazos para cortar los árboles, se hará una economía enorme de tonelaje, por lo que hace a maderas. La tercera forma consiste en fomentar la producción doméstica, de manera que durante la guerra el país mismo pueda suplir la carencia de maderas importadas. En época no muy remota, — según me asegura el Ministro de Colonias — las minas de carbón se procuraban dentro del país todos los puntales que necesitaban. Por lo que hace a bosques, los tenemos; y no puede dudarse que con sólo tener brazos y medios de transporte, podemos ahorrarnos todo el tonelaje destinado a la importación de madera. (*Muy bien, muy bien.*) He ahí una de las cuestiones a que nos hallamos actualmente consagrados.

Aparte de la madera para puntales, hay otras clases de madera en el país. En verdad puedo asegurar que si conseguimos gente para los cortes y transportes, tendremos toda la que necesitamos mientras dure la guerra. Para lo de los puntales no se requiere gente experta. No es una operación tan difícil, y, según entiendo, ya se ha dado el caso de emplear en ello a muchachos, con no poco beneplácito de éstos. Así que para tal propósito no necesitamos gente experta; pero para el corte de otras maderas no cabe dudar que se necesitan jornaleros entendidos, al menos en cierta proporción.

Me informan que hay en los grandes fundos del país gran número de leñadores y guardabosques exentos por su edad de todo servicio militar. Yo creo que si éstos contribuyen voluntariamente y podemos combinar su ayuda con la de hombres inexpertos, lograremos suplir oportunamente la carencia de brazos y cortar puntales para todas las minas de carbón, y madera en cantidades que nos permitan economizar cientos de miles, si no millones, de tonelaje. (*Aplausos.*) Espero por consiguiente que cuando se acuda a los leñadores y guardabosques para que se alistén en el nuevo ejército, a fin de ayudar al Estado en este momento crítico, patrones y trabajadores por igual harán cuanto puedan por alcanzar este fin. (*Aplausos.*) Necesitamos también miles de trabajadores inexpertos, que puedan ayudarles

en quehaceres que no requieren gran destreza, tales como acarreo, etc., etc., porque esto más que nada contribuiría a lograr una gran economía en el tonelaje.

Viene en seguida la cuestión del mineral de hierro, que es factor de suma importancia. Nuestras fundiciones usan actualmente millones de toneladas de mineral de hierro, de las cuales no sería posible rebajar ni una sola tonelada (*muy bien, muy bien*), pues es esencial para las municiones de guerra, esencial para las construcciones navales, esencial para la maquinaria que se necesita en los trabajos de agricultura. Es menester, por tanto, procurarnos barcos a toda costa, a fin de no disminuir la eficiencia de la Armada y del Ejército, pues esto sería un desatino, — (*muy bien, muy bien*) — a menos que hubiera manera de obtener esos minerales en el país. Lo cierto es que hay en el país mineral en abundancia. La calidad no es muy buena, y no costea, comercialmente hablando, extraerlo. Resultaba más barato traer de España mineral de superior calidad. Pero no se trata ahora de negocios; no es cuestión de obtener buen mineral; se trata de procurarnos minerales, y obtenerlos no empleando para ello nuestros barcos. (*Muy bien, muy bien.*) Desgraciadamente, esto implica mayor número de altos hornos en nuestras fundiciones. Lo cual significa más brazos para construir y proseguir los trabajos, y el número de aquéllos es muy limitado. En realidad no hay excedente de hombres expertos en estos trabajos. (*Muy bien, muy bien.*) Durante meses los hemos estado defendiendo de las autoridades de reclutamiento, y con todo no contamos con el número de hombres que necesitamos en los altos hornos. ¿Qué es lo que se requiere a fin de aumentar nuestras existencias de mineral? Según me han dicho, en Lancashire hay minas, hay minas en Cumberland y las famosas minas de Cleveland, todas producen excelente mineral; se me ha asegurado que si las dotamos de más brazos podríamos aumentar en millones la producción anual. (*Muy bien, muy bien.*)

Para esto también, se requiere tanto gente experta como inexperta. Ante ambas clases hago hoy un llamamiento especial. Los jornaleros expertos sólo se consiguen en las canteras de piedra y pizarra de la región septentrional de Gales y en algunas de las minas de carbón, donde por el momento las minas no trabajan todo el tiempo. Hay minas, así me han informado, que pueden prestar algunos mineros para este propósito. He ahí dos caminos por donde podríamos pro-



SALIENDO DEL dug-out INUNDADO.



A LAS TRINCHERAS.





UNO DE LOS NUMEROSOS EQUIPOS INGLESES QUE TRABAJAN EN LAS SELVAS DE FRANCIA CORTANDO Y ASERRANDO MADERA.



ARANDO DE DÍA Y DE NOCHE EN INGLATERRA.

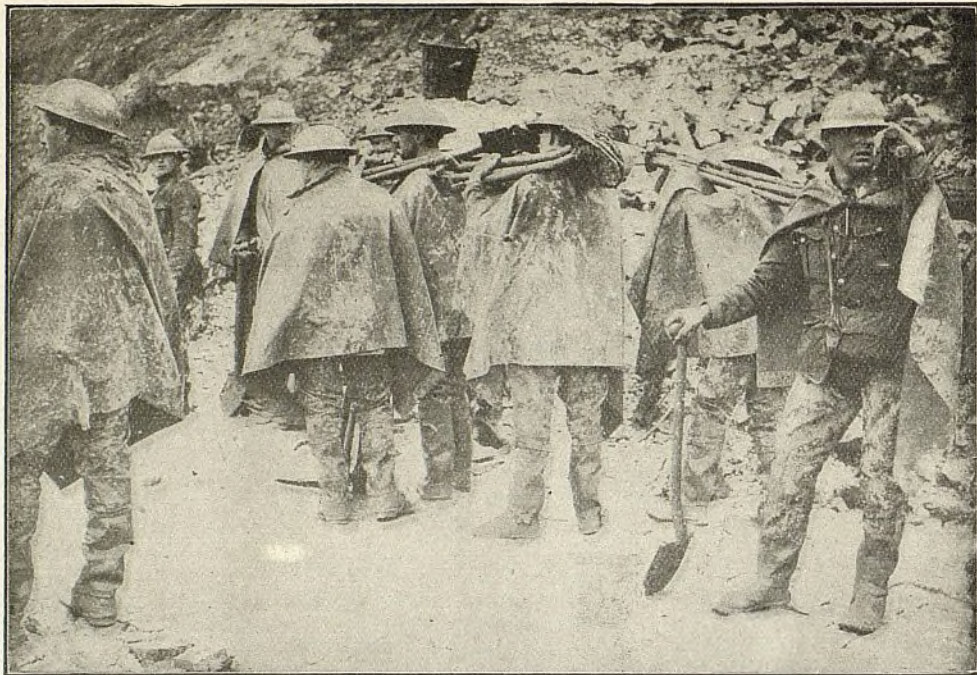


curarnos el suficiente número de trabajadores diestros, que por lo que hace a los demás, tendremos que pedir a la nación ponga sus servicios a la disposición del Señor Neville Chamberlain y ayude a realizar la obra por todos conceptos importante. (Aplausos.) Sólo he indicado dos medios de procurarnos, si hacemos los esfuerzos debidos, algunos millones de toneladas anualmente. Ambos casos, sin embargo, ofrecen la desventaja de que la economía sólo vendría a resultar apreciable ya muy entrado el año.

La tercera forma en que podemos poner al país en posibilidad de resolver las dificultades, es la producción de víveres.

En épocas posteriores a la abolición de las *Corn laws*, el país produjo el doble del trigo importado. (Aplausos.) Desde entonces se han venido dedicando a pasturas cuatro o cinco millones de acres de tierra arable, y la mitad de los labradores ha emigrado a las Colonias. No hay duda que el Gobierno mostró una lamentable indiferencia ante la importancia de la industria agrícola y ante la vida misma de la nación, error que no debe repetirse. (Aplausos.) Ningún país civilizado del mundo invierte menos o tan poco en agricultura, como nosotros. En 1909 me permití hacer hincapié en la cuestión, pero en vista de la controversia que mi declaración envolvía (risas) no pareció nada aceptable al pueblo mismo a quien iba destinada. (Nuevas risas.)

Cada año se ha venido importando entre 70 y 80 por ciento de los cereales que el país consume, y actualmente — es menester que la nación lo sepa — contamos con muy pocas existencias, y disminuyen de modo alarmante como nunca. Esto se debe particularmente a las malas cosechas de este año, no todo a la campaña submarina. Débese principalmente a que nuestras cosechas pasadas han sido las más malas en mucho tiempo. La cosecha del año pasado fué un fracaso, lo cual no deja de ser muy serio dadas las enormes exigencias de tonelaje que la guerra nos impone, y la disminución de barcos. Es, por tanto, esencial para resguardo de la nación, su conservación y su vida misma, que hagamos inmediatamente cuanto podamos por aumentar la producción de las cosechas en este año y el que entra.



UN GRUPO DE SOLDADOS DIRIGIÉNDOSE A TRABAJAR EN LAS TRINCHERAS DURANTE UNA LLUVIA TORRENCIAL.

Nuestra preocupación inmediata es la cosecha de este año. Habría sido más fácil ocuparse de ello, si lo hubiéramos hecho hace algún tiempo; pero algunas de las medidas que hemos tenido que tomar ha sido necesario formularlas en unas cuantas semanas, y suplico que cuando tal cosa ocurra se conceda alguna indulgencia al hombre que, como mi muy honorable amigo el presidente de la Junta de Agricultura, lleva a cabo sur tareas en condiciones difícilísimas (aplausos), trabajando, repito, en condiciones muy difíciles y acumulando en seis semanas todo el trabajo que debió haberse hecho hace dos años. Verdad es que lo digo por él y por mí, y tanto más derecho tengo

de hacerlo, porque yo fui miembro de ese Gobierno, y espero que los demás miembros de dicho Gobierno, así como los partidarios de él, harán la misma concesión, que creo de mi deber reconocer al muy honorable caballero. (Aplausos.) No quedan ya sino unas cuantas semanas para la siembra temprana de trigo, avena, cebada y patatas. La siembra tardía ha pasado, y urge que los agricultores comiencen a extender inmediatamente sus áreas de cultivo, pues de no ser así la nación tendrá que escoger entre disminuir su esfuerzo militar y poner a sus habitantes a corta ración. Tal es la decisión que Alemania está tomando, la de dar poquísimos alimentos en vez de disminuir su fuerza militar y su poder de ofensiva. Eso es lo que nosotros deseamos evitar si es posible, que no lo dudo.

¿Cuál es el mayor obstáculo con que tropezamos para lograr que los labradores cultiven más tierras que de ordinario? (Algunos diputados: "La falta de brazos.") En parte la carencia de gente. Ha habido condados donde el servicio militar voluntario ha producido tal entusiasmo entre los jornaleros, que han dejado solos a los dueños de labores. Entre ellos hay distritos de primera importancia en la producción de maíz. No había sistema. Cuando al labriego se le antojaba marcharse nadie podía detenerlo, y no cabe duda alguna de que en muchos distritos el éxodo se debió a puro exceso de celo y patriotismo de parte de los labriegos mismos. Desde que se votó la ley del servicio obligatorio la cosa se ha llevado con más discernimiento. De todos modos, hay tribunales que han estado decidiendo estos casos y considerando los hechos que se les



UNA AMETRALLADORA ALEMANA ES PUESTA EN POSICIÓN CONTRA SUS ANTIGUOS DUEÑOS.



OBUSES ALEMANES ABANDONADOS Y AMETRALLADORAS DEMOLIDAS.



presentan, al grado que puede decirse respecto de los 30,000 hombres citados<sup>1</sup> de entre los 60,000 que los tribunales han desechado, que sólo 10,000 han sido en realidad afiliados. En Francia sería imposible en estos momentos hallar hombres aptos para el servicio militar que trabajen en otra cosa. (*Aplausos.*) Todos los que allí labraban la tierra se hallan hoy defendiéndola (*nuevos aplausos*), y los labradores no cuentan más que con hombres de edad muy avanzada o muy jóvenes, y con mujeres para los trabajos de labranza.

Pero lo que mayormente impide contrarrestar tales demandas, es que los labradores temen disminuir su producción de pastos. Dos veces se han visto ya en difícil situación ante la demasía de tierra que labrar, y con pésimos resultados — primero en 1880 y otra vez en 1890 — a los que les siguieron muchos años de ansiedad, de depresión y de penurias, sin ahorros de ninguna especie, y muy a menudo irremediables. En la mente de los labriegos, en quienes el recuerdo es más pertinaz que en la mayoría de las gentes, esas épocas han dejado un surco profundo. Desde entonces el labrador británico le ha cogido horror al arado, y no hay manera de convencerle. Es preciso inspirarles confianza (*aplausos*), o de otra manera no aceptarán. El arado es hoy día nuestra esperanza. Así que si queremos levantar cosechas, es necesario curar al labriego de ese temor. Cuando el labrador se pone a echar sus cálculos, le acuden a la mente no sólo la idea de lo que pueda ocurrirle el año que viene, sino que alternativamente piensa que una vez cegados sus pastos necesita asegurarse por algunos años, o lo pierde todo. De nada sirve prometerle precios elevados por la cosecha del año próximo y luego irle bajando gradualmente durante los años siguientes.

No se le aparta de la mente la idea de que al otro lado del océano hay cosechas acumuladas, prestas a derramarse sobre el país en cuanto haya terminado la guerra. Piensa que los precios bajarán, y que una vez que haya destruido sus pastales se arruina, recuerda lo que le ocurrió en 1880 y 1890 y esto le hace vacilar. Así pasa. No hay labrador a quien hayamos recurrido que no nos diga lo mismo; si queremos, pues, que corte sus pastos, es menester quitarle esa obsesión. (*Muy bien, muy bien.*) Por mi parte no creo que los precios



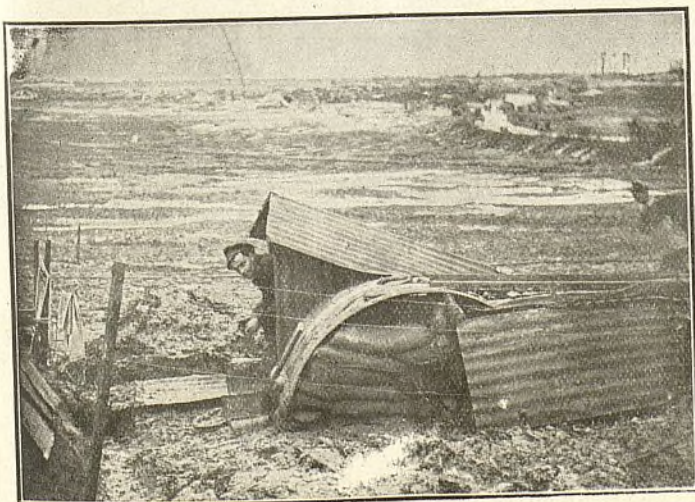
TRANSPORTANDO MUNICIONES EN SALÓNICA.

no sólo en el nuestro sino también en el de los neutrales, pues en proporción los neutrales han perdido más que nosotros, toda vez que nuestros barcos llevan ahora cañones.

Todo eso tenderá necesariamente, en mi opinión, a elevar los precios por algún tiempo después de la guerra. El labrador no se ha convencido de eso, y es menester que antes de muchos días le hayamos persuadido. (*Aplausos.*) Mi muy hon. colega ha hecho cuanto ha podido en ese sentido, pero hay que convenir en que se requieren grandes extensiones de terreno, y, por tanto, solo queda un medio de asegurar una acción inmediata por parte del labrador, que es garantizándole, por un período determinado, precios mínimos. (Mr. W. THORNE: —¿Y los jornales?) A eso voy.

Pero antes de ocuparme de los precios que realmente hemos de garantizar, iba a decir que tal garantía puede tener por corolario tres cosas. En primer lugar, si el Gobierno garantiza los precios, precisa garantizar asimismo los jornales. (*Aplausos.*) No creo que haya labrador que deje de reconocer, dada la situación, que los jornales de hoy no son ya los de otros tiempos, por fortuna, no solamente para el jornalero, sino para el labrador también. Los mejores labradores son aquellos que pagan mejores jornales. En Escocia, por ejemplo, la garantía de un precio mín. no casi no afectaría al país. No quiero decir que no hay buenos labradores en otras partes, pero no cabe duda que los escoceses son de los mejores labradores del mundo. Otro de los puntos en que ha de reparar el agricultor es que una gran multitud de jornaleros han sentado plaza

bajen inmediatamente después de la guerra, y si me parece que hay dos o tres hechos capitales en que los labradores no han reparado. Después de la guerra Alemania comprará mucho más que nunca, porque sus tierras han bajado y lo mismo ha ocurrido en toda Europa. La tierra labrable de Europa no producirá lo que producía antes de la guerra; se ha empobrecido, y se halla desatendida es más estéril y pasarán años para que el suelo cultivable recupere sus antiguas propiedades. Así que, pasada la guerra, la demanda de productos extranjeros será mayor que nunca, sin contar con que los ejércitos tardarán cuando menos un año en desmovilizarse. En el tonelaje se notará una merma,



A LA PUERTA DE CASA.



AYUDANDO A UN HERIDO.



en el ejército; y que las familias de todos esos ex-jornaleros tienen actualmente asegurado un haber mayor de lo que el trabajador ganaba como jornal antes de la guerra. ¿A quién se le alcanza que ese hombre vaya después de la guerra a aceptar trabajo alguno por menos de lo que el Estado le daba como mínimo para sostener a su familia? Es absolutamente imposible imaginarse tal cosa; imposible lograr que el jornalero vuelva a reanudar sus trabajos de labranza a menos que se le fije un jornal mínimo, y es menester que el labrador comprenda eso.

Otro hecho que el labrador ha de tomar en cuenta es que, según el plan de Servicio Nacional presentado por Mr. Neville Chamberlain, se ha fijado como *mínimum* el salario de 25 chelines, dentro del cual está naturalmente incluido el jornalero; y es esa la suma que



CONDUCIENDO BOTAS DE TRINCHERA EN EL SOMME.

nos servirá de base. Hace tiempo que veníamos discutiendo si se debía nombrar un tribunal que fijase los salarios, o había de fijarse de una vez una cantidad mínima. Eso fué lo que nos hizo no establecer ningún comité de jornales durante la guerra. El labrador prefería, no diré darse cuenta de todas las desventajas, pero sí al menos saber cuál era la situación que tenía que afrontar. No quería tener tribunales, que le estuviesen molestando cuando necesitaba concentrar su atención en la tierra que tenía que labrar. Esos tribunales pueden establecerse después de la guerra.

Luego está por supuesto la cuestión de Irlanda, que se ha quedado pendiente. A pesar de lo bajo que están aquí los salarios, puede decirse que son suntuosos comparados con los que se pagan en Irlanda. Además, allá existen condiciones especiales que aumentan las dificultades. Se nos ha asegurado que en Irlanda se prefería — los que están al corriente de la situación del pueblo irlandés podrán decirnos en el transcurso de los debates si es verídico o no — que el tribunal de jornales estudiase la situación local. Entre los irlandeses se acostumbra más que los tribunales fijen el precio de tierra de labranza que aquí, y por tanto, acaso tarden menos tiempo en aceptarlo que nosotros, que en Escocia o en Gales. Todo hombre apto, de la edad indicada en el plan de Mr. Neville Chamberlain, tendrá garantizado un jornal de 25 chelines por semana. (Sir W. Essex (dip. por Stafford): ¿Quién deberá decidir si los individuos son aptos o no?) Si mi honorable colega espera unos instantes, me oír referirme a ello.

Surge a continuación la cuestión, — porque claro que habrá disputas; espero que no serán muchas, pero las habrá, — y es evidente que al garantizar un salario mínimo de 25 chelines, los ancianos que el labrador ha tomado más bien por caridad, y de quienes el labrador podría fácilmente deshacerse, se han de tomar en cuenta. El trabajo de estos ancianos pudiera muy bien valer 10 u 11 chelines por semana, trabajos ligeros en las fincas, que ellos aceptan gustosos. Sería una injusticia para los otros darle a un hombre de esos 25 chelines. Hay otros hombres que no son viejos, pero que están lisiados o incapacitados, que podían hacer cosas ligeras en las labranzas. Es evidente que casos así constituyen una excepción, y tenemos la intención de adoptar durante la guerra los métodos presentados por Mr. Chamberlain para decidir cuestiones semejantes. Esta es la respuesta pedida por mi honorable colega. El honorable colega que está a mi lado (Mr. Balfour) me hace observar que la garantía de un salario mínimo no se ha de extender tan sólo a la duración de la guerra, sino mientras existiere la garantía de los precios. Más adelante me ocuparé de discutir el punto.

Existe un segundo plan, que es corolario de la garantía de los precios, que fué mencionado y aprobado por Lord Lansdowne, y que tuve el gusto de ver expuesto en la Cámara de los Lores esta semana; en efecto, mencionó asimismo un salario mínimo como corolario, por decirlo así, de la idea de fijar los precios. Es necesario que de alguna manera quede asegurado que al garantizar el Estado un

precio mínimo, no redunde en ventaja de una clase. No hay que olvidar lo que ocurrió después de las guerras napoleónicas, que se produjo una alza enorme en los precios y las rentas subieron casi el doble. Sería una injusticia que hubiera clases que se aprovecharan de la guerra, y sobre todo de la garantía del Estado, en la cual el Estado pudiera perder dinero — a fin de subir las rentas. (Aplausos.)

Que yo sepa, no se ha dado hasta ahora el caso. El Gobierno no ha recibido quejas en ese sentido, y en ninguna de las reuniones celebradas con las comunidades agrícolas, ha habido quien mencionara ni la más ligera falta. Creo, sin embargo que si se pide a la Cámara de los Comunes que garantice los precios, tiene ésta el derecho de exigir la garantía de que aun en casos excepcionales — casos, por ejemplo, en que las propiedades cambian de dueño y se propone subir las rentas — se conceda un margen de revisión, y de que en tales casos no deberán aumentarse los precios como consecuencia de esta garantía. Claro está que hay algunos casos en que se habrían aumentado las rentas aun en tiempo de paz. Por ejemplo, en el caso de que un antiguo arrendatario ha obtenido permiso de permanecer por 40 o 50 años a una renta baja, y se ha estipulado con toda claridad que al cambiar de arrendatario el dueño se proponía por derecho, aumentar la renta a lo que se considerase justo y equitativo entre las partes. En esos casos no deberá intervenir. Puede presentarse asimismo el caso, algo complicado, de que la renta en forma de contribución haya subido enormemente a consecuencia del aumento en los precios. Es evidente que el dueño debe tener derecho cuando menos de ajustar la renta de acuerdo con el alza, en precios, que significa mayor utilidad para el labrador mismo. No se han dado muchos casos, pero la forma en que pensamos solucionarlos es haciendo saber que no deberá permitirse al dueño que suba la renta a menos que obtuviese el permiso de la Cámara de Agricultura, de modo que la Cámara pueda examinar separadamente todos los casos.

La Cámara de Agricultura tendrá poderes para obligar a que se cultiven las tierras. Evidentemente se causa a la comunidad una injusticia con permitir que haya individuos que teniendo tierras se nieguen por egoísmo o por indolencia a cultivarlas. El Gobierno deberá tener poder para obligar, por conducto del Departamento respectivo, a que esas tierras sean cultivadas. (Aplausos.)

Examinemos ahora la cuestión de los precios. En 1915 el trigo valía 52 chelines y 10 peniques el cuarto de quintal; en 1916, 58.5; durante el último trimestre de 1916 subió a 68.2; actualmente vale 76.3 (UN MIEMBRO DE LA CÁMARA. — ¿Cuánto valía antes de la guerra?) Antes de la guerra valía 34.11; pero debo hacer notar que todos los precios han subido, no sólo para la generalidad, sino también para los labradores. El labrador ha tenido que pagar mayores jornales, de lo cual me alegro. Ha tenido también que pagar todo a precios más elevados. Ha tenido que conformarse con jorna-



¡ ESTÁ VACÍO !

leros menos aptos y en menor número. Un labrador con quien consultamos, que es uno de los hombres más probos que yo he conocido y estoy perfectamente seguro de que no me engañaría, me aseguró que a los precios que el Gobierno ofrece garantizar los labradores no podrían obtener grandes ventajas teniendo en cuenta la situación en general, y que ese es el mínimo que se les puede ofrecer si se quiere inducirles a que cultiven más tierras. La avena valía en 1915, 30 chelines y dos peniques; en 1916, 33.5; durante el último trimestre 38.4. La semana que terminó en 17 de Febrero, 47.3. La cebada ha subido en la misma proporción, y las patatas — vamos, la Cámara sabe muy bien a cómo se venden las patatas. (Risas.) Puedo asegurar a la Cámara que estoy muy al corriente del mercado de patatas. (Risas.)



Página de "PUNCH."



FLORA Y CERES.

FLORA. — Ven y toma mi puesto, este año es tuyo.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid



Sin embargo, debo decir algo sobre el particular, porque es un punto que ha presentado algunas dificultades. Es en verdad una de las cosas más delicadas que hay en el mundo. Mi muy honorable amigo está al tanto, y sabe que de no haber intervenido el Gobierno habrían subido a £20 la tonelada. Se han vendido a £20 la tonelada. ¿Ibamos a consentir que se hiciera eso? Existe escasez de patata, pero ello no ha dependido de la campaña submarina. Lo más de la patata que hay en el mercado ha sido cosechada en el país, y el precio está en relación con las existencias con que cuenta la nación. Habría seguramente alcanzado precios fantásticos, dado que la cosecha se había perdido. Lo mismo ocurrió en Irlanda, de modo que no hubo de ese lado ninguna entrada. Mi honorable colega Lord Devonport, notando que los precios subían desproporcionadamente, se vió obligado a intervenir. Y como es natural, esa intervención produjo un conflicto, como de costumbre; todo el mundo, sin conocer la cuestión, quería intervenir en ella. (Risas.) Mi honorable colega anduvo muy acertado en tratar de reducir los precios, y el labrador, por otra parte, tenía acaso igual derecho en tratar de obtener los mejores precios que pudiese. De todos modos, la cuestión se ha discutido y creo que ha sido substancialmente arreglada, a pesar del poco tiempo con que contábamos para ello. He ahí la situación por lo que hace al mercado de patata, pero la gran ventaja es que se ha logrado mantener bajo el precio, dejando en general satisfechos a los productores. Esto por lo que hace a tan enojosa cuestión.

He aquí las garantías que nos proponemos ofrecer. Durante el año actual garantizaremos, por trigo, el precio de 60 chelines el cuarto de quintal; ese es el *mínimum*; en 1918 y 1919, 55 chelines; en 1920, 1921 y 1922, 45 chelines. Y allí termina la garantía. Por avena, nos proponemos garantizar el precio de 38 chelines 6 peniques en 1917, el cual es más elevado que el convenido con Irlanda hace algunos meses. En los años de 1918 y 1919 garantizaremos 32 chelines y en los tres años siguientes 24 chelines. En cuanto a las patatas, nos proponemos garantizar, en la estación que viene, £6 por tonelada; dando como única garantía de precio máximo la oferta de que si el Estado acapara la cosecha de patata o los cereales, nadie podrá fijar precios sin el consentimiento de la Cámara de Agricultura en Inglaterra, Escocia o Irlanda, de manera de dar lugar a que se consulte la cuestión antes de fijar los precios. Es evidente que nadie puede limitar los poderes del Estado de acaparar para fines nacionales.

Espero y confío que, con esta garantía, los productores prestarán todo su apoyo. (Muy bien, muy bien.) Los resultados que llevamos logrados hasta ahora en Escocia — Ayrshire, Lanarkshire, Forfar y otras localidades — son excelentes. Se ha procedido a cortar los pastos en grande escala a fin de sembrar avena y plantar patata. Aunque es tarde ya, los labradores aumentarían así los productos este año en cientos de miles de toneladas. (Muy bien, muy bien.) No creo que dejen de ayudarnos. En otros países usan a estas fechas sustitutos, y las tierras son labradas por mujeres. Espero que los labradores sabrán aprovechar del mejor modo posible los brazos disponibles. Pueden estar seguros de que en lo futuro el país no se mostrará indiferente ante la importancia que para el Estado representan los intereses agrícolas. Ahora más que nunca se da cuenta el país de lo esencial que es para la comunidad la agricultura, y suceda lo que suceda, jamás Gobierno alguno volverá a desatenderla. (Aplausos.) Una lección nos habrá enseñado, al menos, la guerra, y es que la conservación de nuestras industrias vitales es parte tan importante de la defensa nacional, como el mantenimiento mismo de nuestro ejército o de nuestra armada. (Aplausos.)

He ahí todo lo que tenía que decir acerca de las subsistencias. Puestos en ejecución los planes relativos a maderas, minerales y subsistencias, habremos logrado ahorrar una parte muy considerable de tonelaje. Pero en estos momentos es imposible calcular las maderas, minerales y productos agrícolas que pudiéramos economizar, pues hay muchos factores inciertos todavía. Estos son la mano de obra, especialmente en lo que se refiere a gente apta, y tratándose de las tierras debemos tomar en cuenta el tiempo, es decir, las estaciones propias para arar, sembrar y levantar el grano, etc. Así que por más que hagamos, el fruto de todos estos planes requiere tiempo. En verano el consumo de maderas es menor, lo que implica para entonces un ahorro de tonelaje. Nuestros planes de guerra tardarán todavía algunos meses en desarrollarse, y no podremos contar con el esfuerzo de los labradores sino hasta que lleguen las cosechas. Mientras tanto se necesitan barcos, y con urgencia. Los ministros franceses han venido a pedirme más barcos, y el ministro italiano, que acaba de marcharse, vino con análoga misión. Nosotros mismos estamos sintiendo gran necesidad de barcos para el transporte de ciertos productos. Por tanto, hay que ahorrar tonelaje, no en el verano o cuando lleguen las cosechas, sino ahora y en grande escala.

Esto me conduce a otra serie de cuestiones. Es menester que ahorremos inmediatamente y de un modo substancial nuestro tonelaje. ¿Cuáles son los medios? Las vidas de nuestros valientes marinos, la vida del país no deben ponerse en peligro para transportar productos que no son esenciales al bienestar nacional. Son cosas esenciales los alimentos y ropas necesarias para el mantenimiento y equipo de nuestra población civil y militar; así como las materias primas empleadas en la fabricación de municiones y aperos de guerra, o en las industrias esenciales a la vida y al crédito nacionales. Todo lo que pase de ahí no es esencial, y nos obliga a correr riesgos innecesarios. La nación puede privarse de ellos durante la guerra, y si no puede no debiera hacer la guerra. (Aplausos.) La guerra es una empresa formidable. No tenemos derecho a estimar

los sacrificios; debemos aceptarlos con satisfacción y compartirlos con los valientes que defienden a la patria en suelo extraño. (Aplausos.) Sería necio pensar que mientras millones de nuestros mejores ciudadanos se hallan peleando por la gran causa, nosotros, que estamos en casa con todas las comodidades, no estuviésemos dispuestos a prescindir de cosas innecesarias.

Como llevo dicho, hemos nombrado un comité, presidido por Sir Henry Babington Smith, que se ocupa de discutir la cuestión de cuáles artículos son indispensables y cuáles no, entre los importados. Ese comité conocía la cantidad de tonelaje que necesitábamos economizar; el Almirantazgo se la había comunicado. Tenía instrucciones de ajustar las importaciones de modo que la cantidad de tonelaje citada quedase a salvo. De no hacerlo así, se ponían en peligro las energías que el país destina a la guerra. Conforme a esas instrucciones, procedieron a revisar las importaciones y dieron su opinión. Un comité del Gabinete, presidido por Lord Curzon, estudió las soluciones que el otro comité recomendaba, y el Gabinete procedió fundándose en lo que ambos comités aconsejaron. En lo referente a maderas, cuestión que ya traté, se nombró un comité presidido por el muy honorable diputado por Spen-Valley, Sir Thomas Whittaker. En lo que se refiere a los minerales, en todo procedimos de acuerdo con lo aconsejado por el Ministro de Municiones.

A continuación tuvimos que considerar la cuestión del papel, artículo para el cual requeríase gran cantidad de tonelaje. Me refiero al papel que se usa para periódicos y envolturas. Jamás creí que se empleara tanto papel para ese objeto; es enorme la cantidad que para esos dos fines se consume. Ahora bien, no sé si debo considerar los periódicos como lujo, como comodidad, estimulante (risas estrepitosas) o artículo de primera necesidad. (Un Diputado: "¡O como una lata!") Pero creo que si la gente tuviera que escoger entre el almuerzo y el periódico, de fijo escogería el primero. Por otra parte, no podemos negar que los periódicos nos han servido muchísimo en la guerra. (Aplausos.) Y la mejor prueba de ello es el éxito tan brillante que el Ministro de Hacienda ha alcanzado con su reciente empréstito (aplausos), y estoy seguro que él será el primero en reconocer que tal éxito se ha debido en mucho al patriotismo con que la prensa del país le apoyó. Sin embargo, me temo que ante las rígidas exigencias de la guerra tengamos que privarnos de algunas páginas en los diarios que con tanto gusto y provecho leemos todas las mañanas. En Francia los diarios han reducido su material a dos páginas. Lo mismo hacen en Italia.

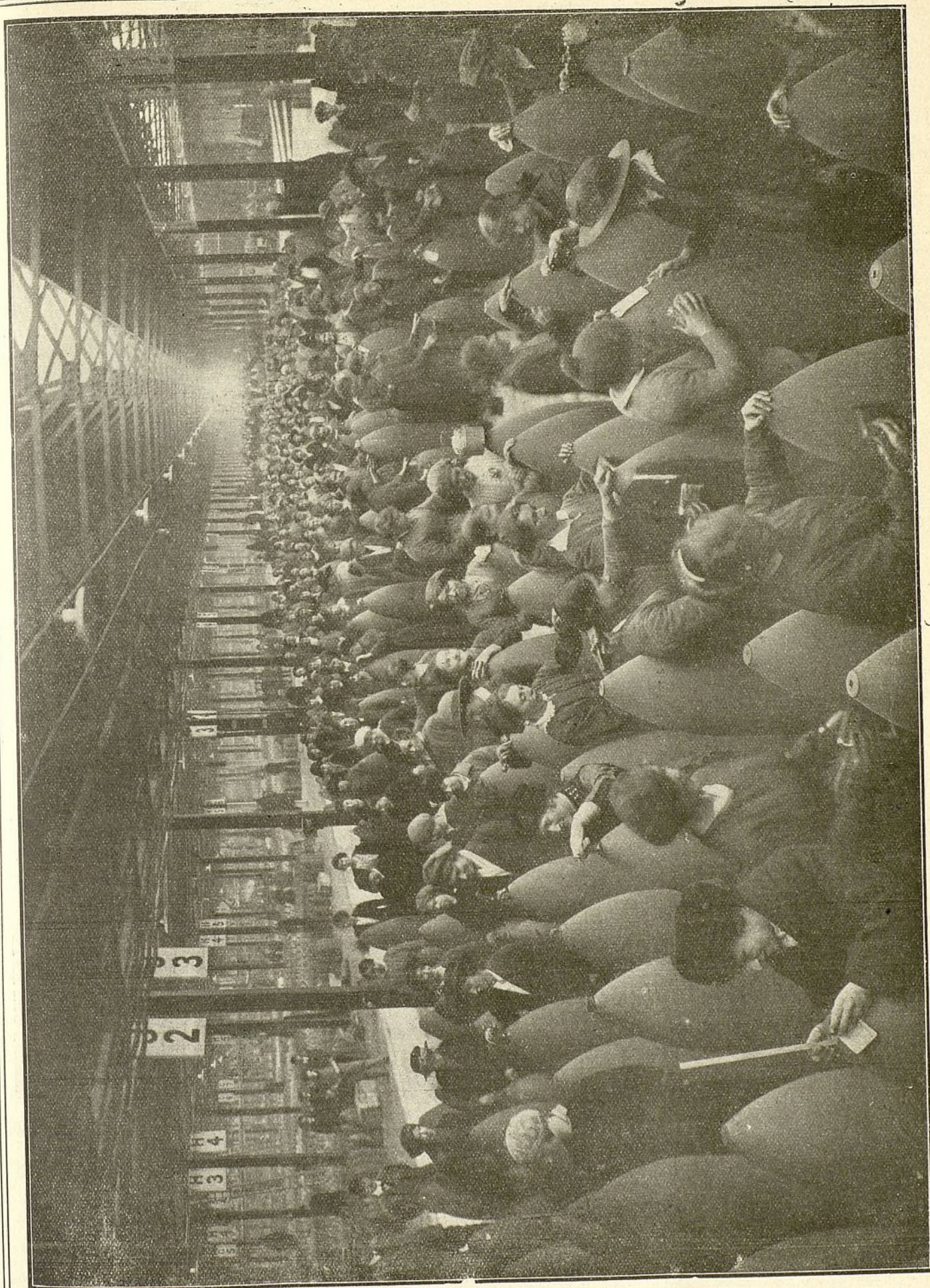
Hemos llegado a la conclusión de que hay que reducir de un modo considerable la importación de papel. En 1914 se importaron 1.800,000 toneladas, y creo que a mi honorable colega se debe haberla reducido a 1.200,000 toneladas. Nos proponemos reducir la importación a 640,000 toneladas anuales, reducción que se aplicará por igual entre los ramos de imprenta y expedición. Reconocemos que esto representa un gran sacrificio, pero el ahorro de 640,000 toneladas aumentan de manera muy importante nuestras seguridades nacionales, y pienso que es imprescindible hacerlo. La importación de carteles, papel tapiz, así como ciertas clases de impresos, tales como libros y revistas, será prohibida; de otra manera cometeríamos una injusticia con nuestros impresores. Se impondrán asimismo restricciones sobre papel para carteles, catálogos y para las oficinas del Gobierno!

Veamos ahora la cuestión de la reducción en materia de subsistencias. Primeramente la fruta y las legumbres. Todos los artículos esenciales de alimentación serán de libre importación. Hay ciertos alimentos que se importan en grandes cantidades y no son esenciales a las necesidades nacionales, bien que de gran consumo; de esos creemos necesario disminuir la importación o suprimirla por completo. Los artículos principales de esta lista serán como sigue: manzanas, tomates y ciertas frutas que con toda pena hemos decidido prohibir del todo, dependiendo de las producidas en el país; naranjas, plátanos, uvas, almendras y nueces se reducirán a un 25 por ciento de lo importado en 1916. Las aguas minerales y de mesa quedarán prohibidas, y tendremos que depender de las industrias del país; salmón en latas, 50 por ciento; el té tendremos que reducirlo, los importados de países distantes se suprimirán por completo; aun el de India habrá que reducir la importación. Café, hay en el país grandes existencias, existencias que en tiempos normales habrían ido a Alemania; pero se hallan almacenadas aquí, y por tanto nos alcanza probablemente hasta después de la guerra. Cacao, también tenemos grandes existencias; así que por el momento la importación de estos dos artículos queda prohibida.

Respecto a la carne creemos que en mucho podemos por ahora depender de la que se obtiene dentro del país, porque contamos con existencias, en mucha más abundancia que de ordinario. Esto disminuirá gran cantidad de comestibles. Considerando estas dos categorías en junto, esperamos poder economizar más de 900,000 toneladas anuales; donde se echa de ver hasta qué punto dependíamos del extranjero en géneros de tal clase. (Aplausos.) Utilizando el ganado que hay en el país, puede economizarse el tonelaje destinado a importar productos alimenticios, dejándolo para cosas de más urgencia. (Aplausos.)

Hay que considerar además los artículos manufacturados, artículos de lujo, que se importan en cantidades que sobrepasan a lo que la Cámara puede imaginarse. La importación de muchos de estos artículos quedará suspendida, lo cual lamento en parte, dado que muchos de esos artículos vienen de Francia e Italia. Es indudable que esto va a ser un golpe para ciertas industrias de Francia. Pero nos vemos forzados a hacerlo así a fin de ahorrar tonelaje, no sólo





Hay muchos millares de mujeres en Inglaterra haciendo municiones.



para nosotros, sino también para Francia e Italia, y estoy seguro de que si éstas tuvieran que escoger, preferirían desde luego destinar los barcos para otros fines que a esas industrias. (*Muy bien, muy bien.*)

Otra de las restricciones más severas recae sobre los licores, que son un artículo de lujo. Las existencias de productos alimenticios en el país, como llevo dicho, han disminuido como nunca. Tal reducción es alarmante, y se debe no tan solo a las dificultades de transporte, sino también a lo escaso de las cosechas. Por tal razón, no podemos justificar el uso de otros productos que los esencialmente necesarios para alimentar a la población. (*Aplausos.*) Debo hacer observar que no estamos tratando esta cuestión desde el punto de vista de templanza o de sobriedad nacional, por recomendables que ellas parezcan, sino simplemente a fin de combatir la amenaza submarina y evitar a



AT HOME

la nación la posibilidad de un estado de miserias o privaciones. (*Aplausos.*) Ese fué el propósito y la idea que inspiraron al comité que tales medidas recomendó, habiendo llegado a la conclusión de que era imposible continuar permitiendo la absorción de tan enorme tonelaje dedicado al transporte de granos, cuando la nación se hallaba amenazada de una gran reducción en los productos alimenticios. (*Aplausos.*) La cantidad de cebada que se emplea en la fabricación de cerveza y en la destilación ha sido ya reducida. En 1914 se fabricaron 36.000.000 de barriles en el país. En 1916 esto se redujo a 26.000.000, debido, en parte, sin duda, al hecho de que cerca de dos a tres millones de la población adulta se halla ausente y la mayor parte de esas cervezas se fabrican en Francia. No creo que se exporte a Francia mucha cerveza; y es seguro que nada de la que consume el ejército británico se lleva de aquí.

A principios de este año, y siguiendo el consejo del inspector de subsistencias que había hecho un balance de las existencias de productos alimenticios, se propuso reducir estos 26.000.000 a 18.000.000. Y debo apresurarme a decir que el Gobierno no puede menos que alabar el espíritu patriótico con que todos los comerciantes del ramo han hecho frente a todas las restricciones, a pesar de significar para ellos dificultades y reducción de utilidades. (*Muy bien, muy bien.*) Sería injusticia de mi parte no reconocerlo en seguida. Es un ramo poderoso, y nadie mejor que mis antiguos colegas y yo, sabemos de lo que es capaz cuando ve amenazados sus intereses. (*Risas.*) Los comerciantes han aceptado todas estas ingerencias con el más laudable espíritu de determinación de hacer cuanto esté en su poder a fin de contribuir a salvar a la nación; y lo han hecho, a pesar de las privaciones tan enormes que para ellos representa la última medida restrictiva. Hay que disminuir la cifra de 18.000.000, pues es absolutamente imposible garantizar al país los productos alimenticios sin reducir las bebidas; queda, pues, reducida a 10.000.000 de barriles. Lo que significa un ahorro de casi 600.000 toneladas por año, o sea el consumo de todo un mes aproximadamente, en cereales. (*Aplausos.*) Esto es lo que se economiza directamente, que indirectamente la economía sube a mucho más.

Así se reducirá el tráfico en nuestros ferrocarriles, lo que es una ventaja, dada nuestra escasez de locomotoras y vagones para el ejército en Francia. Es indudable que aunque ello envuelve un enorme sacrificio para una parte muy importante de la comunidad, es una de las contribuciones más eficaces que pueden hacerse hoy día para llevar esta guerra a un fin victorioso. (*Aplausos.*) Debemos tener cuidado de evitar a la población el peligro del alcohol. Esto sería un desastre. Por tanto, al reducir la fabricación de cerveza hay que reducir en proporción el consumo de alcoholes.

Se impondrán asimismo restricciones en la importación de pieles curtidas, calzado, cueros y botellas. Estas son, en suma, las restricciones que nos proponemos acordar de una manera inmediata sobre las importaciones, restricciones que consideramos esenciales a fin de lograr el tonelaje necesario para llevar la guerra a término con buen éxito. Es menester asegurarnos de que no haya especulaciones de

compras o acaparamiento de existencias que originen alzas de precios sobre el nivel de los cotizados a principios de esta semana. (*Muy bien, muy bien.*) Eso no será permitido ni tolerado. (*Muy bien, muy bien.*) El inspector de subsistencias tendrá en tales casos autoridad para regular las existencias y los precios, fijándolos según juzgare adecuado. (*Muy bien, muy bien.*)

Todas estas restricciones se han estudiado muy detenidamente, y pido a la Cámara, y por conducto de ella al país, las apruebe en conjunto. (*Muy bien, muy bien.*) Sería fácil decir, si se toma cualquiera de estas restricciones, "con eso no se economiza gran cosa de tonelaje, dejarlo pasar." Este pide que se dejen pasar las naranjas; otro os dirá "¿porqué no permitir la importación de plátanos, si eso no es nada? Otros que "debiera al menos hacerse una concesión para los sombreros franceses, que el comercio de Francia se resentiría mucho" y cosas por el estilo. En efecto, no carecen de razón. No quiero decir que si se quita cualquiera de las citadas restricciones va a hundirse la nación; pero sí digo que si comenzamos a ceder, todo el edificio de nuestros planes se nos viene abajo. (*Aplausos.*)

Ya lo he visto así otras veces. Primero que nada se atacaba un punto, y se exponían las razones. De donde resulta que uno podía exponer razones para que se suprimiese esta restricción, y cualquiera otro podía dar razones para lograr otra supresión.

Lamentamos sobremanera tener que causar perjuicios a las industrias de algunos de nuestros aliados, pero es inevitable. Tenemos que reducir las importaciones de Francia, aunque reconozcamos que ello va a causar en ese sentido algunas privaciones innecesarias al noble pueblo francés. Y no faltará quien se pregunte lo que vamos a hacer con el comercio de las colonias. ¿Se va a privar a Colombia británica de enviar sus productos? No cabe duda que la colonia ha sido muy leal y muy patriota; una de las partes del Imperio que más patriotismo ha mostrado. (*Muy bien, muy bien.*) Lo mismo puede decirse de las demás colonias. (*Muy bien, muy bien.*) Uno de mis honorables colegas me informa que ha entrevistado a uno o dos de los Presidentes de Consejo que se hallan en Londres, y a quienes ha explicado la situación. No sólo han recibido la noticia con patriotismo, sino que opinan que por muchos que sean los perjuicios que ello ocasione temporalmente a las industrias de sus países, están seguros de que si es esencial ayudar a que el Imperio gane esta guerra, sus conciudadanos lo aprobarán. (*Aplausos.*) Los nuestros harán lo mismo. (*Aplausos.*) Jamás abrigué la menor duda. Si este programa se realiza, si todos los que pueden contribuir ayudan, si todos aquellos a quienes se imponen restricciones y límites los soportan sin murmurar, entonces podremos hacer frente a los embates del enemigo por rudos que sean! (*Aplausos.*) Si no fuese así, —si fuera concebible que la nación no se hallara dispuesta a soportar estas contrariedades, entonces, os lo digo con toda solemnidad, no sé qué grupo de hombres honorables se prestaría a hacerse ni por una hora responsable de la prosecución de esta terrible guerra.

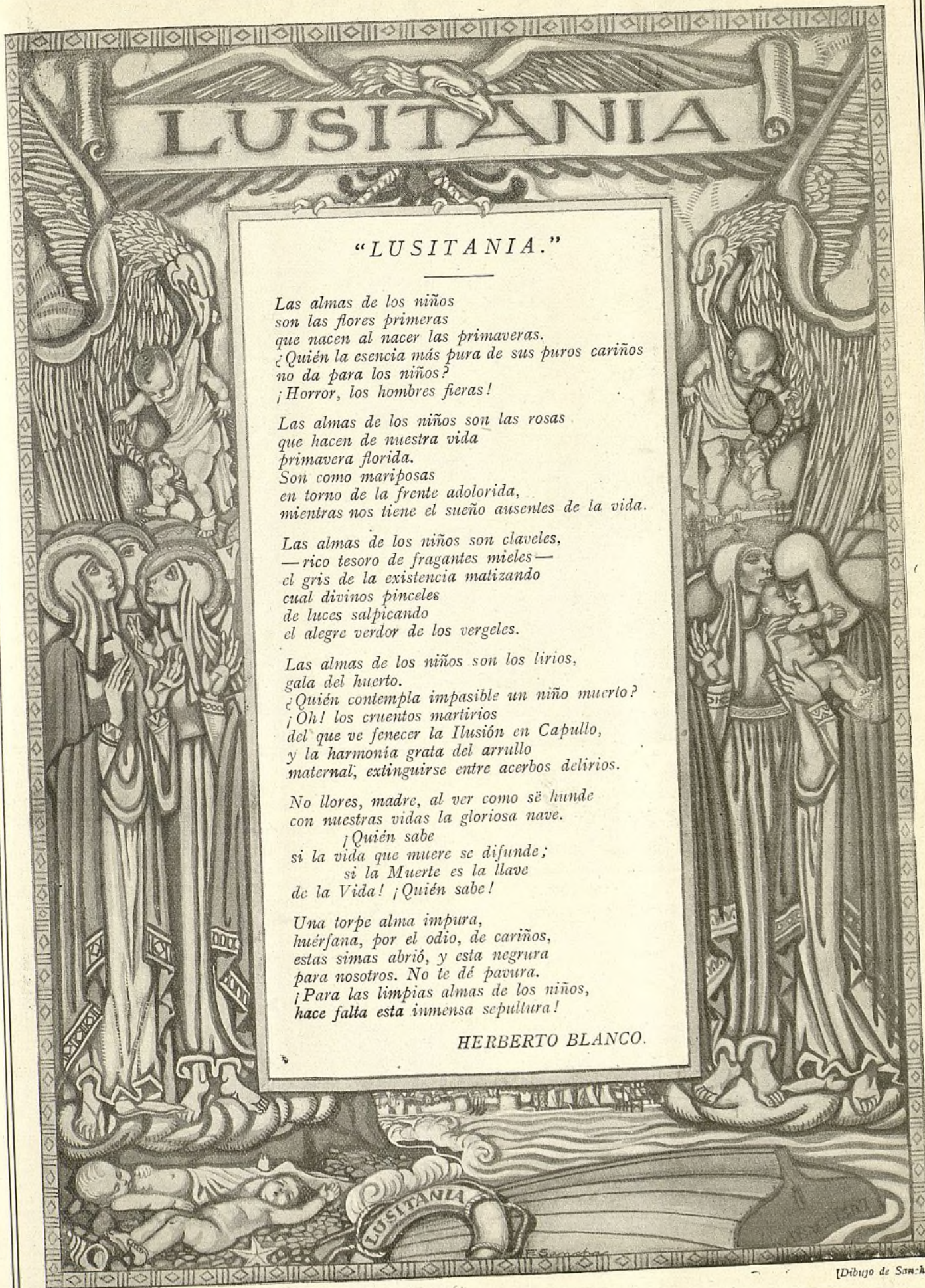
En Francia, en Salónica, en Egipto, en Mesopotamia, hay en estos



UN HOWITZER CANADENSE

momentos millones de jóvenes valerosos frente al terror y la muerte. Constituyen lo más florido de nuestra raza. A menos que la nación se halle dispuesta a contribuir con sacrificios por su parte, los de esos jóvenes habrán sido hechos en vano; y creo que sería un crimen — un crimen horrendo — que un Gobierno les pidiera que sacrificasen sus vidas, sabiendo que la nación se mostraba débil o egoísta. (*Aplausos.*) El sacrificio de las vidas de esos héroes sería inútil. Ningún derecho tenemos a pedir tanto. Por tal razón acudo hoy a la Cámara de los Comunes, tras una larga deliberación y maduro examen, para someter, y por su conducto a la nación, en nombre del Gobierno, las proposiciones antedichas que esperamos aceptará y cumplirá con energía y ánimo patrióticos.





### "LUSITANIA."

*Las almas de los niños  
son las flores primeras  
que nacen al nacer las primaveras.  
¿Quién la esencia más pura de sus puros cariños  
no da para los niños?  
¡Horror, los hombres fieras!*

*Las almas de los niños son las rosas  
que hacen de nuestra vida  
primavera florida.  
Son como mariposas  
en torno de la frente adolorida,  
mientras nos tiene el sueño ausentes de la vida.*

*Las almas de los niños son claveles,  
—rico tesoro de fragantes mieles—  
el gris de la existencia malizando  
cual divinos pinceles  
de luces salpicando  
el alegre verdor de los vergeles.*

*Las almas de los niños son los lirios,  
gala del huerto.  
¿Quién contempla impasible un niño muerto?  
¡Oh! los cruentos martirios  
del que ve fenecer la Ilusión en Capullo,  
y la armonía grata del arrullo  
maternal, extinguirse entre acerbos delirios.*

*No llores, madre, al ver como se hunde  
con nuestras vidas la gloriosa nave.*

*¡Quién sabe  
si la vida que muere se difunde;  
si la Muerte es la llave  
de la Vida! ¡Quién sabe!*

*Una torpe alma impura,  
huérfana, por el odio, de cariños,  
estas simas abrió, y esta negrura  
para nosotros. No te dé pavora.  
¡Para las limpias almas de los niños,  
hace falta esta inmensa sepultura!*

HERBERTO BLANCO.

[Dibujo de San-ha.]



## PÁGINAS FRANCESAS

### Una gran manifestación en la Sorbona.

EL día 8 de Marzo tuvo lugar en este gran centro de cultura una de las manifestaciones que señalan con evidencia cuán sólida y completa es la *unión sagrada* proclamada en momentos solemnes, al comienzo de la guerra, por el primer magistrado de la República Francesa.

La manifestación, que hará época entre los numerosos y transcendentales actos celebrados en la Sorbona, fué organizada por la Federación nacional de las grandes asociaciones francesas; es decir, por todas las fuerzas morales, intelectuales, económicas, industriales y comerciales de Francia; por todas las opiniones, por todas las creencias, que han acudido al llamado de estas mágicas palabras: "*Toute la France debout pour la victoire du Droit!*"

Asistieron a tan inolvidable ceremonia el Presidente de la República y su Gabinete, los Presidentes de las Cámaras, los representantes diplomáticos de todos los países aliados; delegaciones de centenares de asociaciones, y numerosa concurrencia.

En esta ceremonia se hicieron patrióticas declaraciones, que revelan la unánime resolución de toda Francia, de llevar la lucha hasta la victoria. Se pronunciaron los siguientes discursos:

#### Declaración de M. Viviani, Guardasellos, Ministro de Justicia.

SEÑORAS Y SEÑORES:

En nombre del Gobierno de la República, me asocio a tantos nobles pensamientos, y verdaderamente no puedo menos que tratar de reproducirlos. Mas no hemos venido aquí para comparar ideas convergentes de formas varias. Lo que importa es que el mismo grito arranque de nuestras conciencias, que la misma emoción surja de nuestra alma. Lo que importa es que, inclinados ante la Patria, hagamos juntos comunión de fé en su destino immortal. Lo que es bello, es que, después de treinta meses

de guerra, Francia pueda ofrecer al mundo el espectáculo que le presentó el día en que, frente a la agresión alemana, se irguió.

Sí, después de treinta meses de guerra, Francia se halla aún indomable y resuelta. Lo digo sin sustraerme a la emoción universal. Sí, muchos duelos han doblegado muchas frentes; las lágrimas y la sangre han corrido a raudales. Pero Francia no ha conocido la humillación definitiva después de la cual una nación no es sino un pueblo sin alma; ha alejado la derrota, se acerca a la victoria. Como está en pie durante la guerra, lo estará mañana en la paz reparadora, con nuestra Alsacia y nuestra Lorena, en la paz de la victoria, única que para honor de su historia y el respeto a sus héroes muertos puede ella aceptar.

Después de treinta meses de guerra, Francia está aún indomable y resuelta. Verdad es que el enemigo ha acampado frente a ella. No debemos temerle, ni desdeñarle. Dentro del cerco de hierro y fuego con que los aliados y Francia le oprimen, inquieto y a la vez furioso, emplea, en esfuerzo desesperado, sus supremos recursos. Prestos estamos. Cuando un pueblo ha recibido sin bajar la cabeza un formidable huracán de hierro y fuego,

no conoce ni fanfarronerías ni miedo. Se anuncian ya todos los síntomas de la victoria. Todos los pueblos que quieren vivir libres en Europa, unos tras otros, se han levantado en derredor de Francia, y desde el otro lado de las olas llega a nuestros oídos el clamor formidable de un gran pueblo libre que nos trae, con el apoyo ya antiguo de su simpatía material, su inmensa adhesión moral.

Contra el militarismo prusiano que ha desencadenado los horrores, Francia se halla firme al lado de sus aliados, para defender el derecho, para impedir que se repitan semejantes crímenes y asegurar a los hijos de nuestros hijos una vida libre en la tierra. Elevémonos más y más, a medida que se eleva el destino de la Patria.

Hasta la vista, misioneros de Francia. Allá nos encontraremos en el sendero por donde se propagan los ideales sagrados, y mañana, como ayer, frente al deber y al combate.

#### Discurso de M. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de Francia.

LA Federación Nacional contra la propaganda enemiga en Francia ha logrado agrupar hoy en nuestra querida y hospitalaria Sorbona a las más grandes asociaciones del país. Todas las opiniones, todas las creencias,



LA SORBONA, PARÍS.



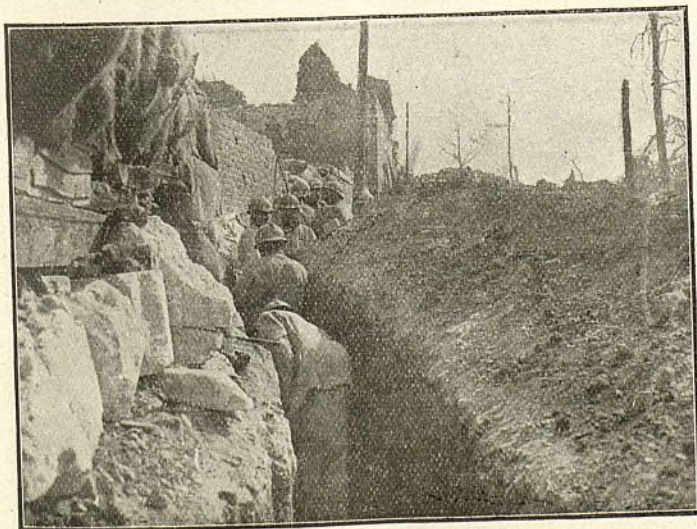


OFICIALES FRANCESES OBSERVANDO EL EFECTO DE SU ARTILLERÍA.

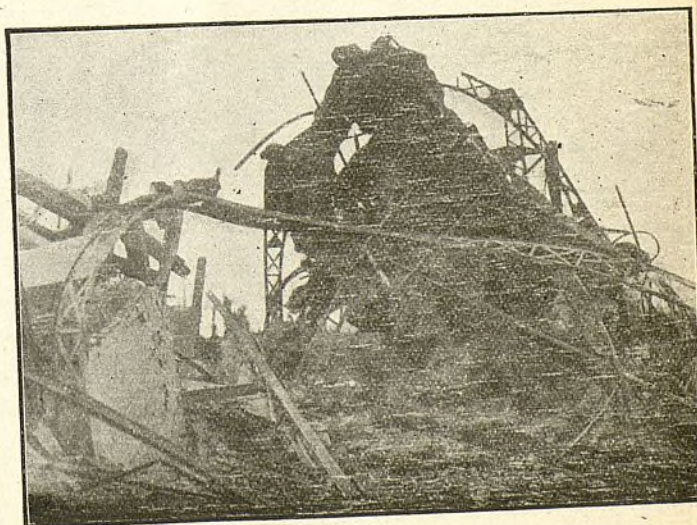
todas las clases sociales, se hallan aquí representadas. Después de treinta y un meses de la más espantosa guerra, Francia es una, como el primer día. Al crimen alemán se debe el milagro. Un mismo pensamiento guía a todos los franceses, una pasión tan sólo: expulsar al enemigo.

Aquí teneis la Liga de Patriotas, inspirada en Paul Déroulede; he aquí la Liga de los Derechos del Hombre, que es asimismo la Liga de los Derechos de los Pueblos; he aquí a "los amigos de Jaurès," que sobre las cenizas apenas frías del gran tribuno señalaron a los invasores de Bélgica, y he aquí a la familia cristiana, temblorosa todavía ante la voz de Albert de Mun lanzando al cielo, en los

momentos de morir, el grito de la nueva cruzada; he aquí la Liga de la Enseñanza, hija de Alsacia, de Juan Macé, y he aquí al Instituto Católico de París, que, sobre las ruinas de la Universidad de Lovaina, ofrenda su homenaje al Cardenal Mercier. Protestantes, israelitas, musulmanes, libres pensadores, miembros de las profesiones liberales, de la prensa; agricultores, industriales, comerciantes, obreros; sociedades de educación popular; de educación moral, de higiene; ligas sociales, ligas feministas; sociedades de preparación militar, de gimnástica, de deportes; obras de guerra; alcaldes de nuestras capitales; y vosotros, mis queridos compañeros de lucha, noble ejército de mutua-



UNA TRINCHERA ALEMANA EN BIACHES.



LO QUE LA ARTILLERÍA HA HECHO DE UN "OBSERVATORIO" DE LOS ALEMANES.



listas y de co-operadores, heos aquí reunidos en presencia del primer Magistrado de la República, quien desde el principio de la guerra llamó a todos los franceses a la unión, bajo los auspicios del Gobierno y de la representación nacional, para decir al mundo vuestra voluntad de vencer y vuestra fé inquebrantable en el genio de Francia!

Y esta no es manifestación de un día, es una campaña que se inicia. La gallarda Liga que nos une bajo su bandera irá a combatir por todas partes a la propaganda enemiga.

No hemos venido a dar a Francia una orden: no la necesita. No hemos venido a inspirarla, sino a inspirarnos en ella. Ella cumplirá hasta el fin con su deber, sin necesidad de que se la exhorte.

Ella ha vencido en el Marne; ella venció en el Iser; ella venció en Verdun, cuyo alcalde saludamos aquí; venció en el Somme. Mas como ella, generosa, no había escuchado nuestras advertencias ante el peligro que la amenazaba, como no se imaginaba lo que esta guerra sería, y como el heroísmo no puede suplir a la previsión—lo cual prueba por otra parte la falsedad de las tesis alemanas sobre el origen del conflicto—el enemigo, bien que sin conquistar París, ni Calais, ni Verdun, mancilla aún nuestro suelo y nuestro cielo.

Alemania atraviesa en estos momentos por una crisis de transportes y de subsistencias. No sufre tanto como Bélgica, que se muere de hambre; pero se vé gravemente



EL GENERALÍSIMO NIVELLE EN EL CUARTEL GENERAL.

conturbada. Carece de ciertos productos para la fabricación de municiones. Sin embargo, ¿nos basta eso? No. Necesitamos una decisión militar. Debemos al país la verdad: se la merece. Las esperanzas falsas hacen tanto mal como los contratiempos, y el honor de nuestro pueblo consiste en haber resistido contra unas y contra otros.

Los alemanes debieron en un principio sus ventajas a la superioridad de su industria de guerra, preparada desde hacía mucho tiempo. Es la fábrica sobre to-

do lo que ha decidido las victorias. Si nosotros les hubiésemos igualado en organización, se hallarían más allá del Rhén. Nosotros y nuestros aliados, cuyo esfuerzo actual es gigantesco, queremos bastantes cañones y ex-



GRUPO DE SOLDADOS QUE ACABAN DE RECIBIR CONDECORACIONES INGLESES.



UN CENTINELA EN EL FUERTE DE DOUAUMONT.



plosivos con que derribar las defensas del adversario. No tenemos ningún derecho de exponer los pechos de nuestros soldados, si no comenzamos por acallar las ametralladoras alemanas. El obrero, la obrera, que fabrican armas, salvan a sus hermanos en la línea de batalla. Y si cada vez pedimos más, no es tanto por destruir vidas humanas como por salvarlas.

Esta obra requiere tiempo, dinero, paciencia. De ser corta, semejante guerra la habríamos perdido nosotros; siendo larga, nos permite contrarrestar la ventaja con que contaba el enemigo.

Por eso es menester resistir a todo trance y distribuir bien nuestros víveres, privarnos con tiempo, sin vacilación, sin reservas, sin murmullos. Todo movimiento de egoísmo, todo gasto inútil, pone vidas en peligro, prolonga la lucha, da al enemigo una ocasión. Para vencerle, es preciso antes vencernos a nosotros mismos: la victoria está en nosotros. Cuando los demás hacen el sacrificio de sus vidas, bien podemos nosotros hacer el de nuestras comodidades. Es necesario un esfuerzo unánime, absoluto. Es menester que todos entremos con entereza. Francia lo vale, es mi creencia. Que reine por todas partes el espíritu de la guerra. En los momentos en que los pasos de las legiones del Kaiser resuenan en nuestros caminos, a unas cuantas leguas de aquí, la menor vacilación sería una locura.

Alemania ha propuesto la paz a fin de dividir a los aliados, tratando así de tomar con astucia lo que no había podido lograr por la fuerza. Si hubiere franceses que, movidos de un sentimiento de humanidad y con la esperanza de hacer cesar cuanto antes el derramamiento de sangre, se prestaran a negociaciones imprudentes, no harían sino traicionar sus deseos, y queriendo acelerar el advenimiento de su ideal, sólo conseguirían retardarlo.



BIENVENIDOS A LOS REPATRIADOS.

Una paz alemana no sería sino una tregua preñada de guerras ciertas. Si suspendiéramos hoy la lucha, nuestros hijos se verían obligados a reanudarla mañana.

Hace algunas semanas que un diputado de las regiones invadidas, M. Defontaine, de regreso en la Cámara después de dos años y medio de ausencia, nos decía: Nuestras gentes sufren en aquellas regiones cruelmente, tanto en lo moral como en lo físico; se someten a duras humillaciones; no comen; pero lejos de desmayar, os gritan: "¡Ante todo nada de paz prematura, nada de paz precaria, nada de paces alemanas!"

Hace algunos días M. Dehove, senador del Norte, repatriado a su vez, se expresaba en el Luxemburgo en idénticos términos. Nosotros, que estamos libres, ¿nos mostraríamos menos firmes, menos fuertes que ellos?

Ese grito magnífico de nuestros hermanos oprimidos, se oye en Francia hasta en las aldeas más lejanas; el suelo francés, por doquiera, de los Pirineos a los Alpes, del Océano al frente de batalla, tiembla de ira, de orgullo y de esperanza!

Nos aproximamos a la hora más decisiva de todos los tiempos. Esta guerra es la más grande de las guerras, no sólo por la extensión de sus campos de batalla, el poder de los inventos, el número de hombres y de pueblos—catorce naciones con veinte millones de soldados se debaten en el horror,—sino porque en ella se está jugando todo el patrimonio moral de la humanidad. No es ya un duelo entre dos naciones, dos civilizaciones, como el de Helade y Persia, o el de Roma y Cartago; es una lucha entre lo justo y lo injusto, entre el honor y el perjurio, entre el derecho y el crimen. Lo que está en peligro es la moral universal.



CUIDADOS MÉDICOS A LOS REPATRIADOS. Ayuntamiento de Madrid



Alemania se había comprometido a respetar la independencia y la neutralidad de Bélgica; exigió a Bélgica que la dejara pasar para venir y asesinar a Francia; Bélgica se negó; Alemania la destrozó. Y Alemania se bañó por siempre, ante los siglos, ante Dios y ante los hombres, en sangre inocente.

Si semejante crimen fuera a triunfar, la humanidad entera se vería humillada. Los tratados no tendrían, desde ese momento, ningún valor. Los pueblos no contarían con seguridades; ved, si nó, la amenaza que gravita ya sobre los países neutrales. Todo el esfuerzo que desde que el hombre existe acá lleva logrado la conciencia, quedaría abolido, y no habría más ley que la bota que pisa más fuerte y la de la garra más aguda. Es una espantosa pesadilla. Todo aquel que tenga corazón se sometería a los peores tormentos antes de descender a tal extremo.

Alemania aspira al imperio del mundo. ¿Con qué derecho? Se ha equivocado respecto de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de Rusia, de Italia, del Japón. . . . Su mentalidad abarca las cosas, pero no la ayuda a conocer a los hombres, ignora las almas, y quiere guiarlas!

Los alemanes dicen: "Nuestros enemigos se proponen aniquilarnos." ¡Frase sin sentido! No se aniquila a una nación de setenta millones de habitantes. Y yo me imagino que cuando se habla de "destruir el militarismo prusiano," no se pretende cambiar con ello el carácter de Prusia. Prusia es un Estado militar y no puede ser otra cosa. Sin ello no existiría. Sería menester asimismo cambiar sus universidades, sus escuelas, la cátedra alemanas, ya que el ejército no es sino una prolongación de aquéllas.



UN CONVOY EN LOS VOSGOS.

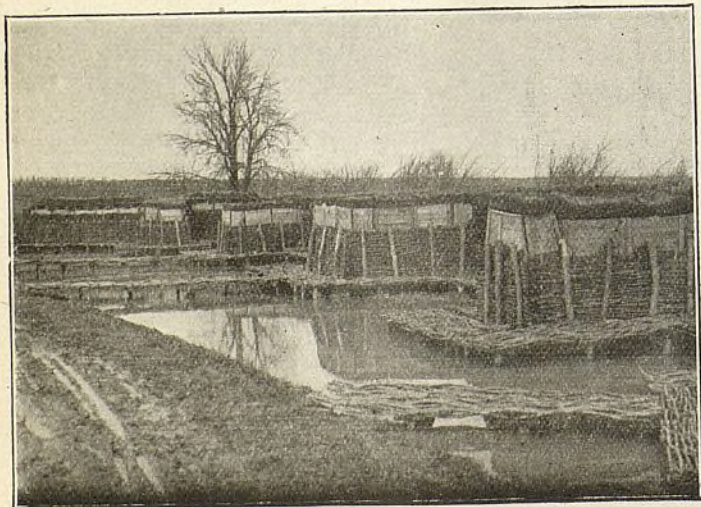
¡Nó! Nosotros no perseguimos quimeras; no queremos impedirle a nadie que viva. Queremos que los pueblos puedan respirar y trabajar en paz, rodeados de independencia y de dignidad. Pero queremos que mientras los ejércitos alemanes se hallen cerca de nuestra capital, mientras tengan acceso a las rutas por donde más de veinte veces nos han invadido, ni Francia ni Europa tengan un solo momento de reposo. Al cabo de quince siglos la línea de batalla de Guillermo II coincide con la de

Atila. Es la geografía, es la geología las que mandan. Y son ellas también los mejores diplomáticos y los que trazan las fronteras; cuando se las viola, se cae en la arbitrariedad, en los disturbios y en la violencia.

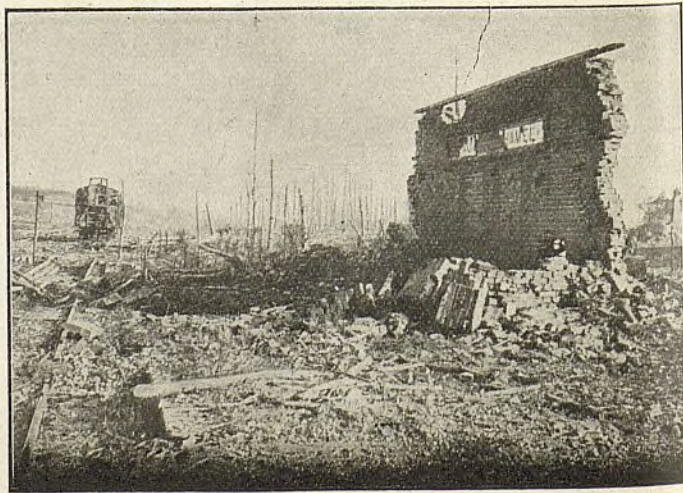
En 1870 le decía Ranc a Thiers: "Nosotros combatimos contra Luis XIV." ¿Podemos continuar vengándonos indefinidamente, ellos del Palatinado y de Jena, y nosotros de Sedán? Sería una existencia miserable, indigna de una humanidad adulta. Precisa ponerle término. Se necesitan garantías. Es menester dar a las sanciones un estatuto internacional.

Por último, cuando la guerra termine, la lucha seguirá. No porque el enemigo desaparezca de las líneas de batalla, dejará de existir. Y sus cómplices serán nuestros enemigos internos, el decrecimiento de población, las plagas que la causan, las sociedades contra la propagación de la raza, que debieran ser castigadas al igual del espionaje y la desertión. ¡Aún entonces permaneceremos firmes!

A la claridad de la muerte hemos visto con fuerza que jamás conocimos en la historia, lo que poseemos de común, lo que hay de esencial en nuestra existencia nacional, las



TRINCHERAS INUNDADAS.



LO QUE QUEDA DE LA ESTACIÓN DE BEAUMONT-HAMEL.





RENDICIÓN DE SOLDADOS ALEMANES.

grandes energías espirituales, supremas realidades. Pon-  
gámoslas a salvo. Estrechémonos, en este gran tumulto, en  
rededor de esos punto fijos, de esas verdades soberanas, del  
mismo modo que allá en los campos de batalla nuestros  
soldados viven en la comunión del sacrificio.

Cubiertos con la tierra que fecundizaron antes de regar  
su sangre sobre ella, esos soldados llevan, bajo su envoltu-  
ra de lodo, cual en sagrada armadura, los restos de sus  
antepasados que la han defendido antes que ellos, y la labor  
acumulada de las edades. ¡Que de los surcos espléndidos e  
inmortales abiertos en el suelo vivo surja la savia de la  
Justicia! ¡Que de las amistades del dolor nazcan las amis-  
tades del trabajo y de la alegría! ¡Que la fraternidad de  
los combates y los duelos engendre una humanidad más  
elevada!

Y vosotros, cuyas nobles vidas encierran el bien que  
habeis hecho a Francia, vosotros sereis los obreros de su  
nueva grandeza.

## Carta de las mujeres francesas a las mujeres de todas las naciones.

**L**AS mujeres francesas han querido que su voz se  
distinga y se eleve entre las protestas solemnes que  
el mundo entero formula contra las deportaciones.

¿No habían de estremecerse indignadas al saber que,  
bajo el yugo alemán, desaparece todo respeto hacia la  
familia y sus lazos? ¿Al saber que a mujeres de Francia,  
de Bélgica, de Serbia y otros países se les han arrancado o  
se les arrancarán sus maridos, sus hijos, cuando el invasor  
los necesita para servir a sus oficiales, en sus industrias o  
en sus trincheras?

Entre todos los crímenes del enemigo, no hay otro que  
infunda mayor ansiedad al alma femenina. ¿En torno de  
quién, si no es de la mujer, agrupan todas las civilizaciones  
la familia? ¿No es ella acaso la que con su inagotable  
paciencia ha defendido a través de los siglos la intimidad  
del hogar, la fragilidad de la infancia, la moralidad de la  
juventud?

Por eso invitamos a las mujeres, a todas las mujeres, a  
unirse a nuestra manifestación. Todas deben darse cuenta,  
ninguna debe ignorar las leyes internacionales, penosa-  
mente elaboradas para salvaguardia de los civiles inde-  
fensos, ninguna puede ignorar que, según confesión de los  
responsables mismos, estas leyes, formuladas por ellos,  
han sido pisoteadas.

Las más conmovedoras protestas de altas autoridades  
políticas, sociales y religiosas no han bastado a detener  
estas bárbaras dispersiones; los criminales las llevan a  
cabo sin reparo alguno sobre el temor o la pasividad de los  
pueblos.

¿Van estos crímenes a ser sancionados por el silencio  
de las mujeres? ¿Olvidarán éstas que el respeto al derecho  
ajeno sigue siendo la mejor garantía de nuestro propio  
derecho y que si la Historia, en sus retrocesos, expusiese a  
los mismos peligros a otras generaciones y a otros pueblos,  
ellas y sus hijas no podrían elevar la voz para quejarse ni  
para maldecir?

Cualquiera que sea el país a que pertenece: aliado,  
neutral o enemigo, toda mujer debe tener conciencia de sus  
deberes. Callarse es tanto como absolver a los soldados que  
violatan los hogares y detienen a los transeúntes para escoger  
víctimas; es hacerse cómplice de ellos; callarse es condenar-  
se a no invocar nunca el derecho y los tratados, a no dar  
a una acción, pública o privada, la autoridad de una base  
moral.

¿Quién es la mujer que rehusará responder a nuestro  
llamamiento y condenar la barbarie?

Que todas aquellas cuyos hogares han sido respetados  
se unan en un impulso de justicia y de compasión. Arreba-  
tadas y levantadas por una angustia y un dolor supremos,  
nuestras hermanas, víctimas de la Fuerza, no esperan ya  
más socorro que el de la conciencia universal.

CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES FRANCESAS.—  
*Federación de 150 Sociedades Femeninas.*

UNIÓN FRANCESA EN PRO DEL SUFRAGIO DE LA MUJER.  
—*Federación de 80 agrupaciones de Provincia.*

SOCIEDAD PARA EL MEJORAMIENTO DE LA SITUACIÓN  
DE LA MUJER.

UNIÓN FRATERNAL DE MUJERES.

CRUZADA DE MUJERES, etc., etc.

**L**A sombría catástrofe de que Europa es teatro, no  
alcanza solamente a la existencia material de los  
pueblos, sino también a sus pensamientos. Muchas  
ilusiones que se tenían por certidumbres se desvanecen.  
Teorías antes sin prestigio se transforman en verdades  
abrumadoras. El conjunto de las tradiciones se disgrega.  
Los pedestales vetustos de la vida social se derrumban.  
Todo cambia o va a cambiar. (Del libro del Dr. LE BON —  
*Primeras consecuencias de la guerra. — Transformación  
mental de los pueblos.*)







# PÁGINAS JAPONESAS

## El Japón y la Guerra.

(Del notable escritor japonés SEÑOR N. KATO del *Osaka Mainichi*.)

MUY poco conocido es aún en Inglaterra el papel que el Japón representa en esta contienda. No creo, sin embargo, que ello se deba a falta de estimación, sino más bien a la distancia enorme que nos separa del gran teatro de la guerra. Espero que los lectores me perdonarán si antes de presentar los hechos más salientes de lo que me propongo exponer, hago algunas ligeras aclaraciones sobre la actitud general de mi país respecto del gran conflicto.

Hace notar Mr. Robert Machray, en el número del *Nineteenth Century* correspondiente a Septiembre próximo pasado, que al estallar la guerra, el Japón pudo haber adoptado cualquiera de las tres actitudes siguientes, en vez de la que adoptó: 1.ª proclamándose neutral, permanecer enteramente apartado de la contienda; 2.ª, limitarse a hacer el papel de expectador, para luego inclinarse hacia el grupo que ganase; o 3.ª (la más seria de todas, dice el escritor), ponerse desde un principio al lado de las potencias centrales!

Pues bien, semejante razonamiento, que para otros resulte acaso aceptable, es, desde el punto de vista japonés, simplemente inconcebible. En mi opinión, era imposible que el Japón permaneciese neutral si Inglaterra no hacía otro tanto, pues no hay que olvidar que existía desde 1902 una alianza entre las dos naciones. ¿Qué objeto tendría entonces formar alianzas, para desconocerlas en el momento en que más se necesitan? ¿O es que el Japón podía haber caído en la ruin tentación de vender su dignidad al mejor postor? Semejante práctica es contraria al espíritu de *Bushido*, que es el código moral del pueblo japonés. Por último, nada hay más absurdo que ver en el Japón a un

posible aliado de las potencias centrales, pues aún en el supuesto de que la alianza anglo-japonesa no hubiese existido, el colocarse del lado de Alemania habría sido para el Japón tanto como oponerse a sus propias aspiraciones de conservar la paz en Extremo-Oriente a la vez que en el mundo entero. ¿Podía escapársele al Japón que fué Alemania, con su sed de dominio mundial, quien impuso esta guerra a los países de la *Entente*? ¿Pudo haberse afiliado a las potencias centrales, sabiendo como sabía que la causa que defienden no es justa y que su victoria significaría una gran amenaza para el porvenir de la civilización y de la humanidad? No, era imposible que el Japón tomase una actitud distinta de la que tomó, sin comprometer el honor y el prestigio nacionales. Dió el único paso que le quedaba, y al darlo afirmó su gran puesto entre las naciones, al par que su dignidad y el respeto de sí mismo.

El Gobierno británico, basándose en el tratado anglo-japonés, solicitó a principios de Agosto de 1914 la ayuda del Japón, y éste, mediante el *ultimatum* del día 15 de aquel mes, exigió a Alemania que retirase de aguas chinas y japonesas todas sus naves de guerra, amen de devolver en el plazo de un mes el territorio de Kiaochou, que tenía en arriendo y que finalmente sería restituído a China. Viendo que se venció el plazo y Alemania no respondía, el Japón le declaró la guerra el 23 de Agosto de 1914, o sea tres semanas tan sólo después del Imperio británico.

Tsingtao, la capital de la provincia de Kiaochou, es una base naval y militar sólidamente fortificada por Alemania en China. Hallábase destinada a servir de núcleo a la expansión germana por Extremo-Oriente. Era como la avanzada del gran plan tudesco comprendido en el programa "Berlín-Bagdad." Cuentan que el Emperador alemán incubaba en su cerebro la esperanza de llegar a hacer de ella un Kiel Oriental. . . . Sólo así se explica su gran disgusto al saber que lo habían perdido.

Convendría consignar aquí cómo adquirió Alemania sus



ENTRADA TRIUNFAL DEL GENERAL KAMIO A TOKIO  
Ayuntamiento de Madrid

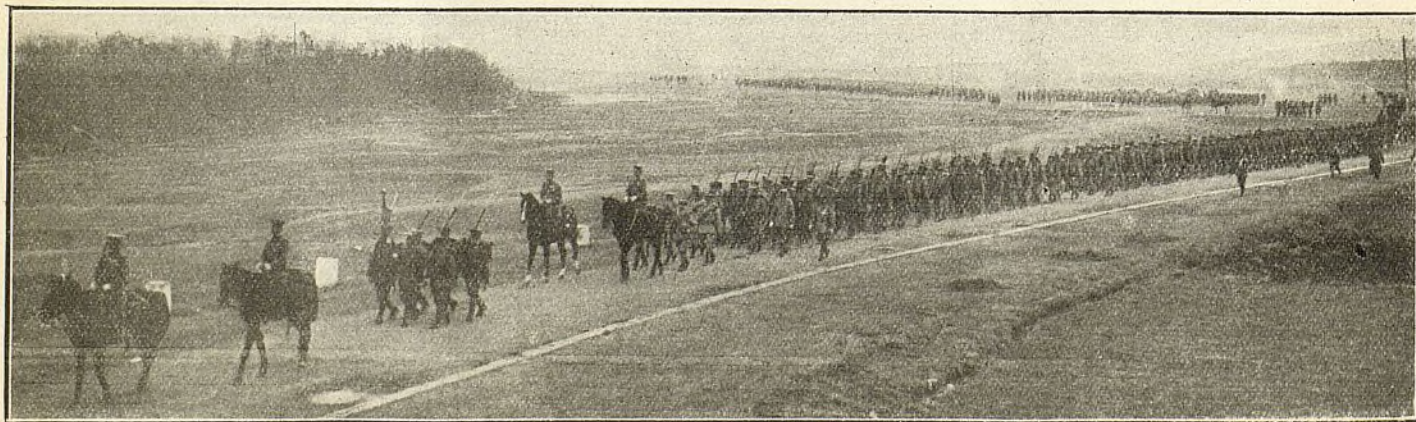




ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO JAPONÉS QUE SITIÓ A TSINGTAO.

posiciones en Tsingtao. China había consentido, mediante el tratado de Shimonoseki, concluido al terminar la guerra de 1894, en ceder Puerto Arturo al Japón como parte de la indemnización de guerra. Sin embargo, Alemania, valiéndose de la cooperación de otras dos potencias europeas, hizo que el Japón abandonase sus posesiones en el puerto chino. Inglaterra se negó a intervenir en el asunto, actitud que fué acogida en el Japón con sincera gratitud y culminó, andando el tiempo, en la fundación de la alianza anglo-japonesa. Poco después Alemania, viendo que el Japón había renunciado a la conquista que tanta sangre y dinero

le costara, se aprovechó del infausto incidente ocasionado por el asesinato de dos misioneros, y apoderóse de Tsingtao como premio de su mediación; Rusia adquirió Puerto Arturo; a Francia se le hicieron concesiones importantes en el Sur de China, y luego la Gran Bretaña—sin duda debido a la necesidad de mantener el equilibrio en Extremo-Oriente—tomó en arriendo Wei Hai Wei. El caso es que la ocupación de Kiaochou por Alemania vino a provocar la disputa sobre las concesiones territoriales de China. Con todo, Rusia, a quien nos liga hoy día una gran amistad, nos devolvió Puerto Arturo después de la guerra ruso-



ENTRADA DEL EJÉRCITO JAPONÉS A TSINGTAO DESPUÉS DE SU RENDICIÓN.





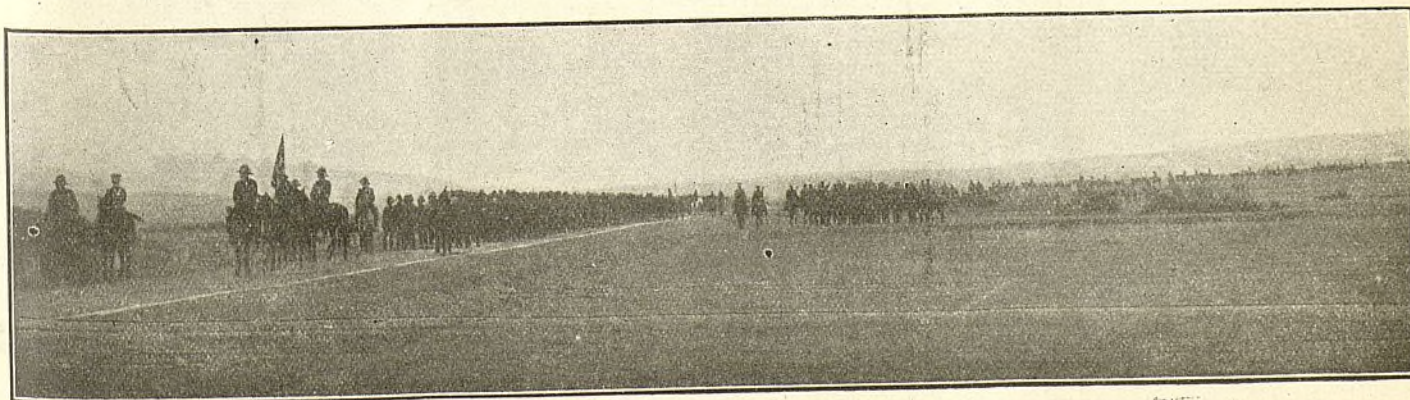
EL GENERAL KAMIO Y LOS ATTACHÉS Y PERIODISTAS EXTRANJEROS.

japonesa. No sucedió lo mismo con Tsingtao, que, bajo el dominio de Alemania, en veinte años prosperó hasta el grado de llegar a convertirse en poderosa base naval y militar.

Como viéramos, pues, que Alemania no cedía a nuestra demanda, le declaramos la guerra, enviando cerca de división y media a que sitiase las posesiones. Tras una preparación larga y concienzuda, y mediante un ataque corto e intrépido por mar y tierra a la vez, nuestro ejército, ayudado por dos batallones de tropas británicas, al mando del Capitán-Mayor Barnardiston, tomó el fuerte de Tsingtao, donde cayeron prisioneros más de 4,600 soldados alemanes.

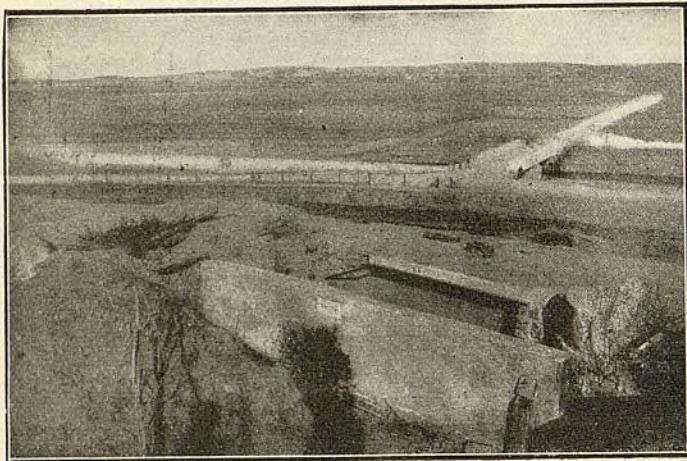
De esta suerte se le arrancaba de las manos al enemigo la única fortaleza militar y la base más formidable con que contaba la Flota alemana en Extremo-Oriente, y desaparecía de Asia Oriental la amenaza constante contra la paz. Con la caída de Tsingtao, en 7 de Noviembre de 1914, quedó, pues, triunfalmente coronada la misión del Ejército japonés. Sus bajas, en toda la campaña, llegaron apenas a 2,000.

El Times, en su sección japonesa de uno de los números correspondientes a Septiembre último, publica un interesantísimo informe naval del Almirantazgo japonés sobre los triunfos alcanzados en la guerra, acompañando a él un croquis donde aparecen marcadas las diferentes rutas



ENTRADA DEL EJÉRCITO JAPONÉS A TSINGTAO DESPUÉS DE SU RENDICIÓN.





recorridas [por la Flota japonesa. El informe se divide en cinco partes :

(1) *Acción naval en Kiaochou o Tsingtao.* — Comprende, además del transporte de las tropas de sitio y su desembarco, que se llevaron a cabo sin tropiezo alguno, el bloqueo del puerto y el bombardeo de los fuertes desde el mar, en cooperación con las fuerzas de tierra.

(2) *Actividad en los mares de China y Oriente,* que consistía en vigilar constantemente estas amplias extensiones marítimas, protegiendo el comercio y los transportes de los aliados contra los ataques de buques de guerra enemigos que lograron escaparse antes del bloqueo de Tsingtao. En esta porción se halla comprendido el des-

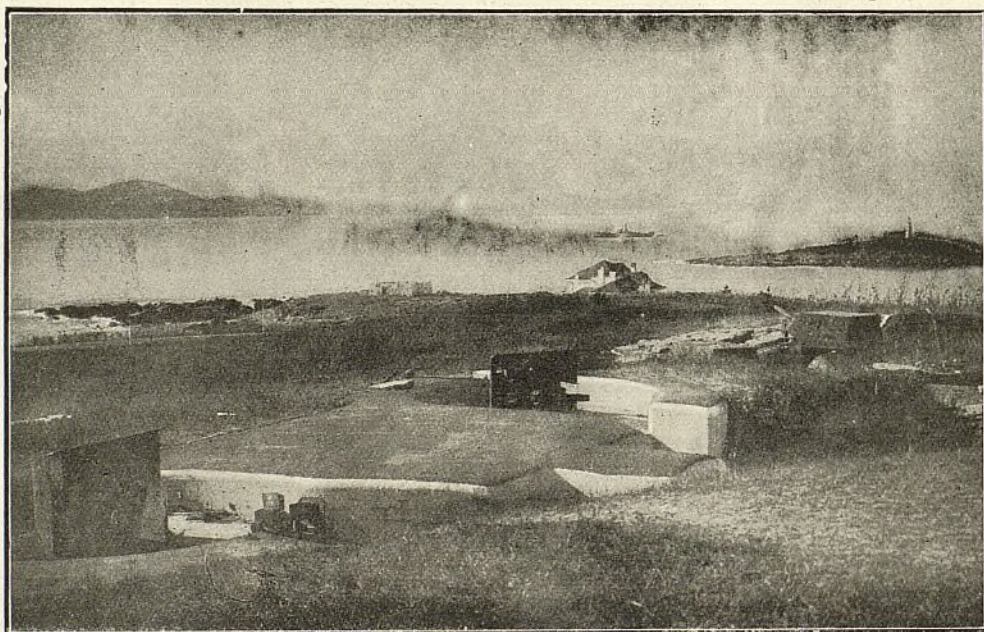


embarco de marineros japoneses, a fin de ayudar a sofocar en Singapore serios motines de las tropas indias.

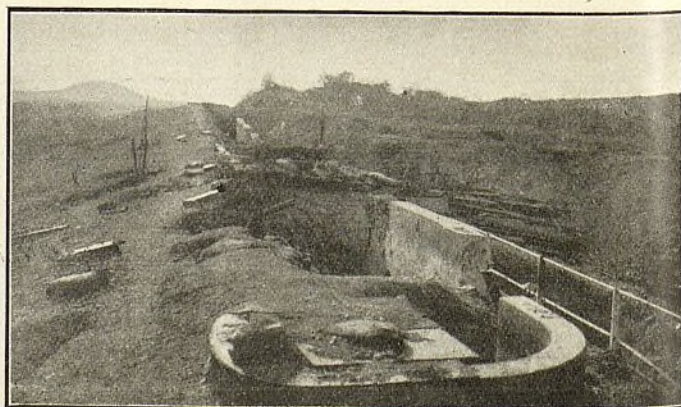
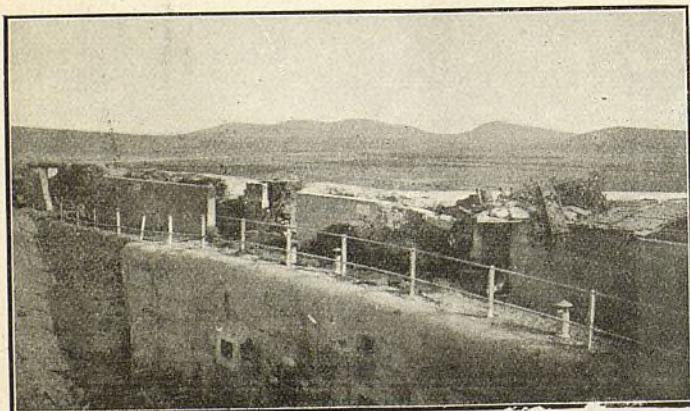
(3) *Actividad en el Océano Indico,* consistente en perseguir al buque pirata *Emden*, que tantos daños causó al comercio mundial y a los transportes de los aliados ; y en escoltar hasta el Mar Rojo las tropas procedentes de Australia y Nueva Zelanda. Puedo agregar que en tres ocasiones la armada japonesa condujo en convoy hasta Tolón, tropas procedentes de la Siberia asiática.

(4) *Actividad en el Océano Pacífico.* — Esta fué la tarea más ardua que la Armada japonesa emprendió, pues

no era cosa fácil perseguir barcos alemanes y austriacos y posesionarse de sus bases navales en las diversas islas

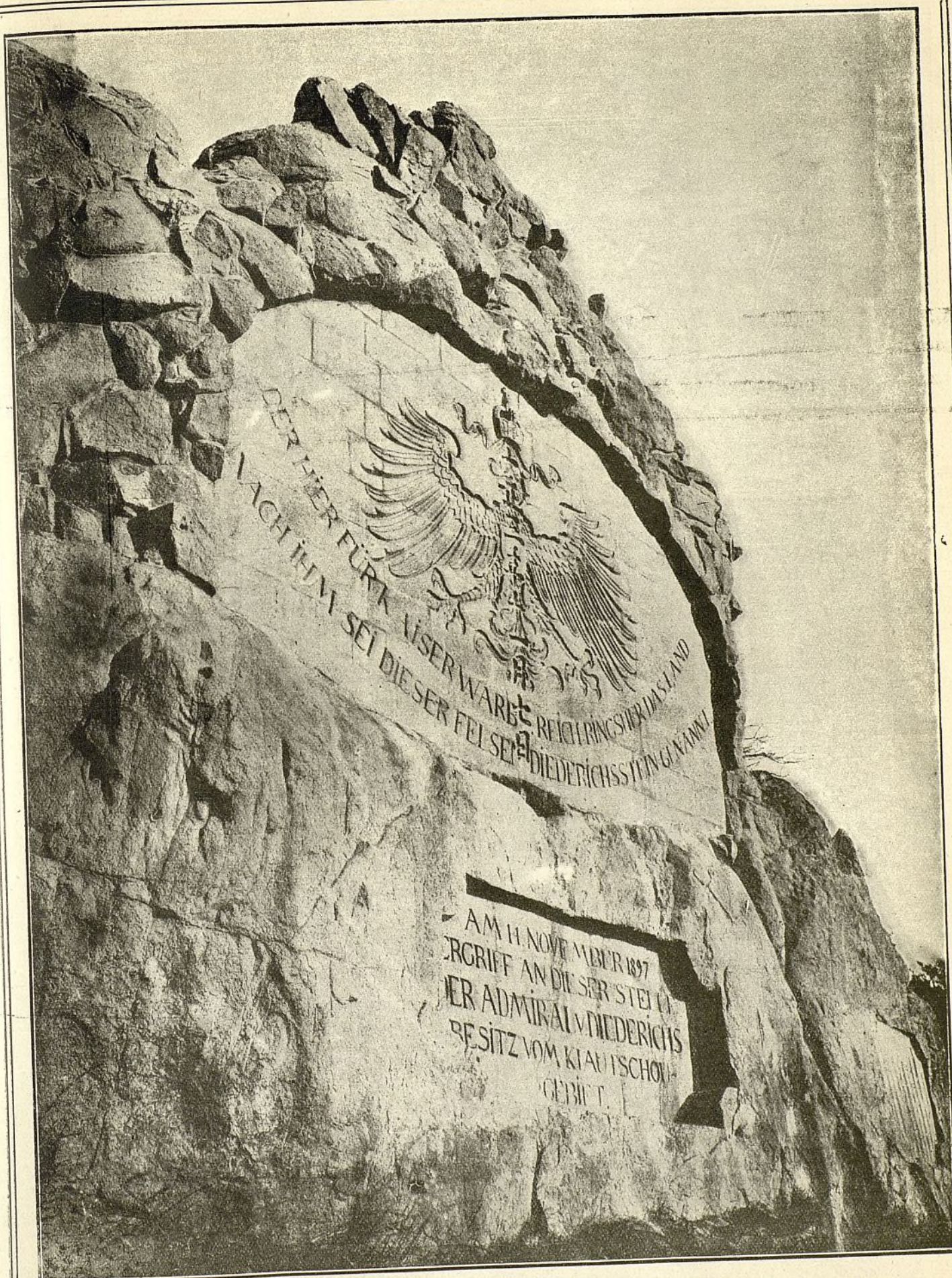


EL FUERTE DE YAHMEN.



Los grabados de esta página muestran los fuertes y baterías que defendían la plaza, y que fueron tomados por las tropas sitiadoras.

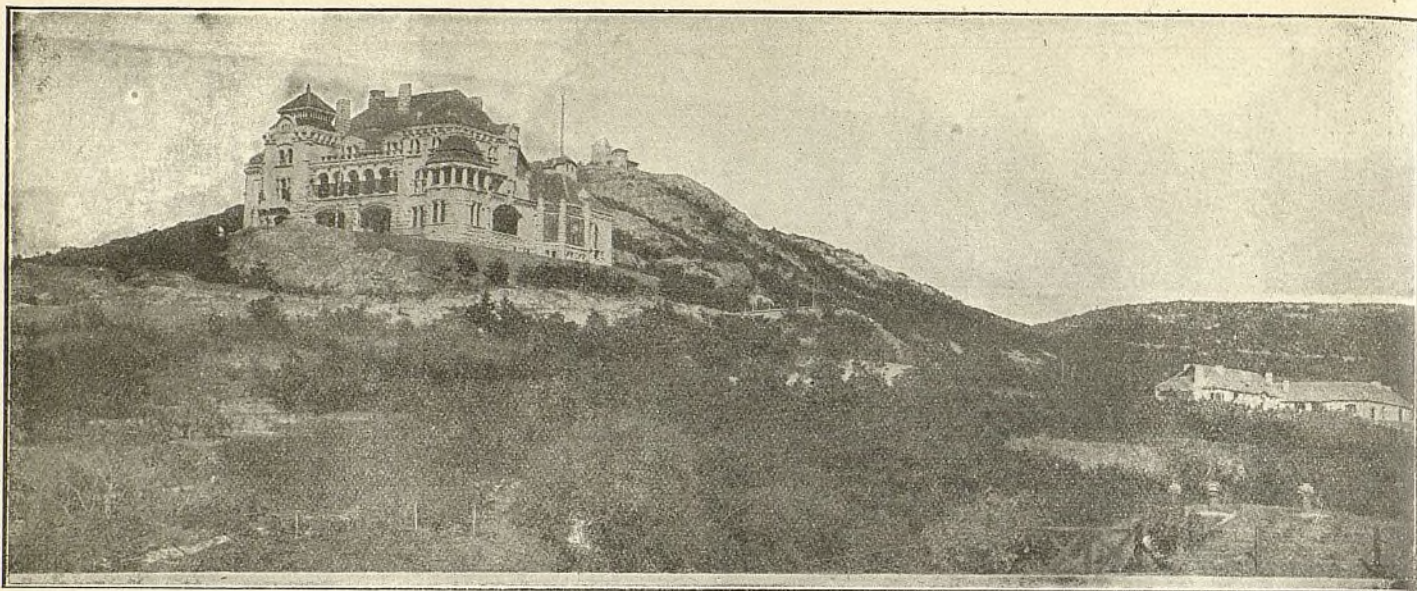




*“Der hier für Kaiser warb — reich ringsher das land — Nach ihm sei dieser felsen  
Diederichsstein genant.”*

Inscripción en el Peñón Diederich para conmemorar la ocupación alemana de Tsingtao.





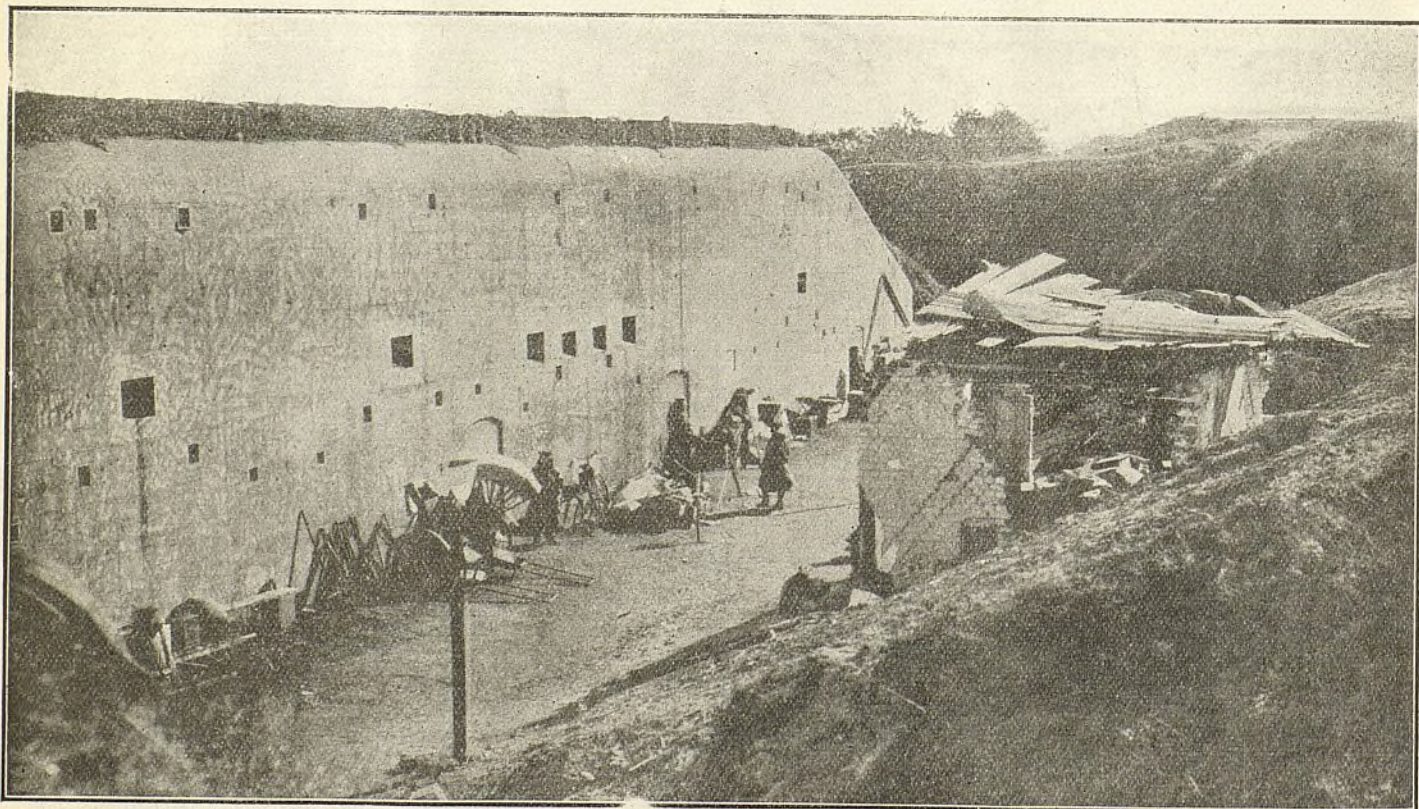
RESIDENCIA DEL GOBERNADOR ALEMÁN.

alemanas del Pacífico. La Flota japonesa recorrió todo el Océano, desde Hawai por el Norte hasta las islas Fiji por el Sur y hasta Nueva Guinea por el Oeste, incluso las islas de Marshall, Carolinas, Nueva Caledonia, Samoa y el archipiélago Bismarck. Las islas Carolinas y Marshall se hallan actualmente administradas por nosotros.

(5) *Actividad en la costa Occidental de América.* — Al verse sin bases navales en Tsingtao y las diversas islas del Pacífico, los barcos alemanes, que en un principio se hallaron dispersos, replegaronse frente a la costa Occidental de Sud-América. Tocaba a la escuadra japonesa vigilar todas estas regiones, y ejerciendo igual presión por todos lados, perseguirlos hasta dejarlos arrinconados. De este modo se logró rodearlos y preparar la gran victoria naval de las Islas Falkland, donde la Flota británica, al mando del

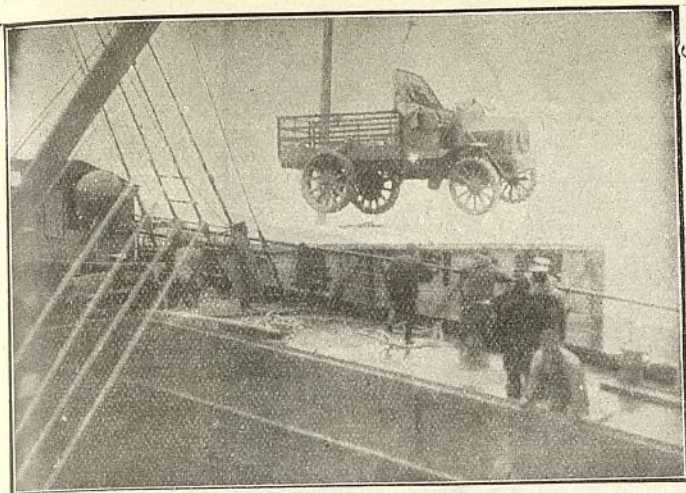
Almirante Sturdee, aniquiló la escuadra alemana del Pacífico

En suma, podemos decir que la actividad naval del Japón ha ayudado a las escuadras aliadas relevándolas en su vigilancia de los mares de Oriente y del Océano Pacífico, aparte de escoltar las tropas anglo-coloniales y rusas. La Flota japonesa empleó en estos servicios de treinta a cuarenta navíos, entre transportes y barre-minas, o sea cuando menos 225,000 toneladas, sin contar un gran número de barcos mercantes. Nótese que esa fuerza naval es casi igual a la Flota japonesa entera en la época de la guerra ruso-japonesa, bien que hoy día constituye poco más de su tercera parte tan sólo. Conviene recordar, al mismo tiempo, que aunque en tales empresas no haya entrado en juego sino una tercera parte de la Flota japonesa,



MURALLA DEL FUERTE CENTRAL.

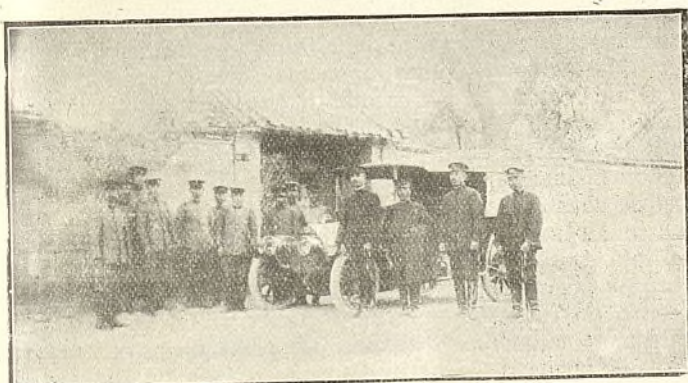




1

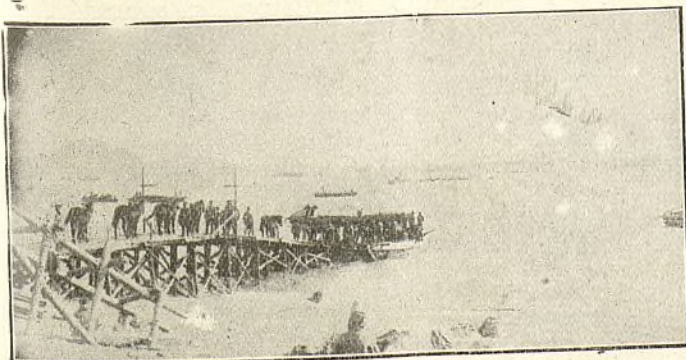
toda ella ha sido movilizada durante el período transcurrido entre la declaración de la guerra y la victoria de Falkland. El Japón perdió allí un crucero de tercera categoría, un destructor un torpedero y tres barre-minas. Todos los buques de guerra alemanes que había en Tsingtao fueron destruidos o echados a pique, y el *Emden* quedó encallado al ser perseguido por el crucero australiano *Sidney*.

Por último, el Japón ha ayudado a los aliados fabricando



2

armamentos y municiones. A diferencia de las ayudas impartidas por el ejército y la marina, esta parte de la colaboración del Japón en el logro de la victoria continúa impartándose. Sin meterme a citar cifras que me están vedadas, me limitaré a decir que la nación ha movilizado todos los medios de su industria y destinándolos a la guerra. Miles de talleres y fábricas particulares, además de los dos grandes arsenales del Gobierno japonés, se dedican, día y noche, a la fabricación de toda clase de municiones



3

destinadas a proveer el ejército activo de Rusia. Según palabras textuales que el Ministro de Estado japonés pronunció hace un año, las dos terceras partes del ejército ruso usaban ya en esa época armamento japonés. Lo cual no es poco esfuerzo.

Tampoco fué Rusia la única a quien el Japón ha ayudado con municiones. Inglaterra misma recibió gran cantidad de rifles y otros artículos del Japón durante el primer período de la guerra, para dotar los ejércitos de Kitchener. Con

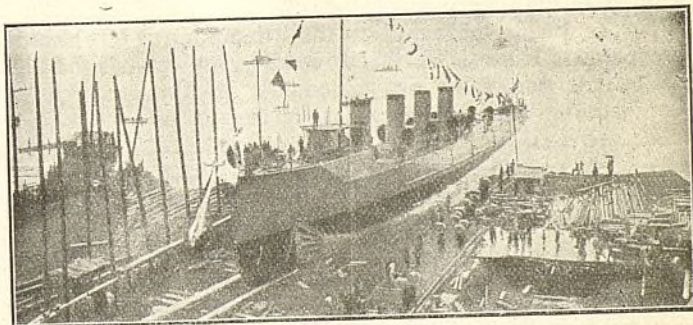


4

1, 2, 3 y 4. — DESEMBARCO DE TROPAS.

excepción de Italia, todos los demás aliados han recibido armamento del Japón, aunque la mayor parte de su producción está destinada actualmente a Rusia.

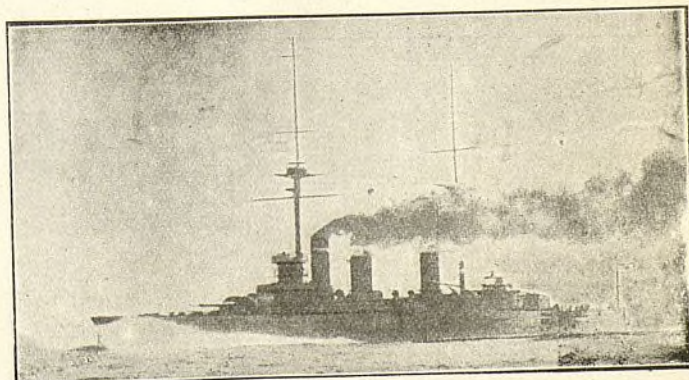
Con anterioridad a la caída de Varsovia, el Japón había expedido a Rusia muy cerca de 750,000 rifles, número suficiente para armar 52 divisiones; aparte, por supuesto, de cañones de grueso calibre y artillería de campaña. El Japón envió también, como se sabe, oficiales que instru-



DÁRSENA JAPONESA.

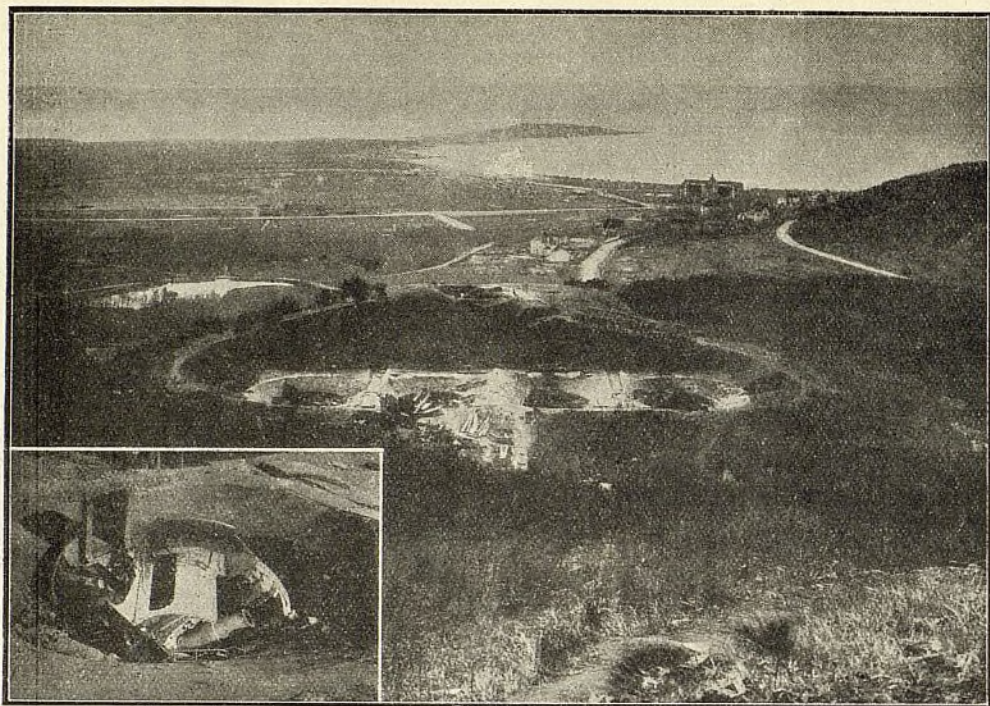
yesen a los artilleros rusos en el manejo de nuestros cañones.

No solamente en materia de armas, sino en toda clase de equipos militares, incluso uniformes, calzado y vituallas, Rusia sigue proveyéndose en el Japón. Durante el año de 1915 se enviaron a Rusia 10,000 yardas de *khaki*.



ACORAZADO JAPONÉS "AKI."





EL FUERTE BISMARK DESPUÉS DE DESTRUIDO POR LOS MISMOS ALEMANES.

Huelga decir que todas esas municiones y artículos los ha pagado Rusia, pero es de notarse que los ha adquirido a la mitad de los precios que paga en América. Sin que se pueda decir que el Japón pierde el dinero — cosa que no le permitiría su situación económica — es lo cierto que no le guía el afán de lucrar.

No se puede negar al mismo tiempo que el Estado prospera. A Rusia sola, le ha vendido municiones y útiles de guerra por valor de 30.000.000 de libras esterlinas. Conviene, sin embargo, observar que la suma no ha ingresado a las arcas en dinero contante, sino que, a fin de aliviar a Rusia su situación financiera, hemos tomado bonos rusos por valor de £12.000.000. Hay más: en nuestra casa de moneda constantemente se está acuñando moneda rusa.

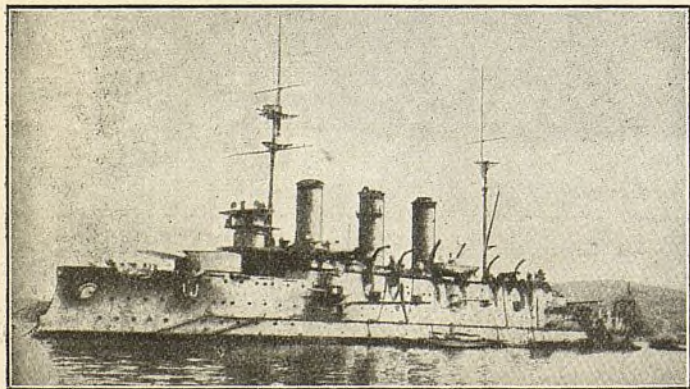
Respecto a Francia, el Japón le ha comprado £6.000.000 de bonos japoneses que habían sido colocados en París antes de la guerra. Compróle asimismo algunos bonos franceses de largo plazo.

Y finalmente, por lo que hace a Inglaterra, el Japón ha comprado en Londres, de su propia deuda, £14.000.000 durante lo que va de la guerra, amén de pagar a Inglaterra los intereses sobre sus bonos que ascienden a más de £6.000.000. No se borra aún de nuestra memoria el éxito con que se colocó el empréstito de guerra británico por £10.000.000 en Tokio, que en el sentir de la prensa inglesa denota no sólo el desarrollo financiero del Japón, sino también su confianza en la solidez del crédito de

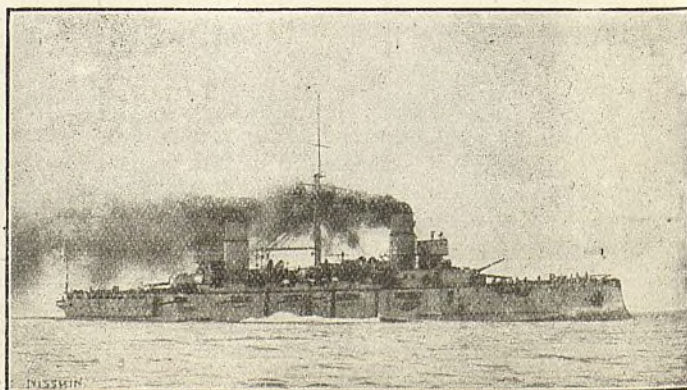
Inglaterra y su fé en la victoria de los aliados. Sin contar con que la mayor parte de la reserva de oro que el Japón tiene en el extranjero está depositada en el Banco de Inglaterra, lo que, como es de suponerse, sirve de gran ayuda a la Gran Bretaña, a la vez que da prueba inequívoca de la confianza que la hacienda británica inspira al Japón.

El Japón no es un país rico. Siempre ha necesitado de ayuda financiera, tanto que en años atrás contaba con un déficit constante en su comercio. Mas la guerra, que vino a cambiar las circunstancias, lo ha transformado, o al menos lo está transformando, en país de recursos monetarios. Con el dinero que ha reunido durante la guerra trata, dentro de modestos límites, de aligerar en lo más que pueda, la carga de los aliados. No pretendo ni con mucho vanagloriarme de la actitud que mi patria ha tomado en este espantoso conflicto mundial. El Japón no ha hecho, ni está haciendo, más que contribuir con su grano de arena. Ojalá que de veras hubiera hecho más, si bien no deja de ser satisfactorio que los aliados en Europa no hayan creído necesario solicitar de él más ayuda que la con que hasta hoy efectivamente ha contribuido. Estoy seguro de que si su ayuda y su cooperación vuelven a hacerse necesarias, mi país jamás faltará a sus compromisos, pues a semejanza de los aliados, se ha formado la firme determinación de llevar a término la guerra y alcanzar una victoria de tal modo completa que asegure al mundo la paz permanente.

N. KATO.



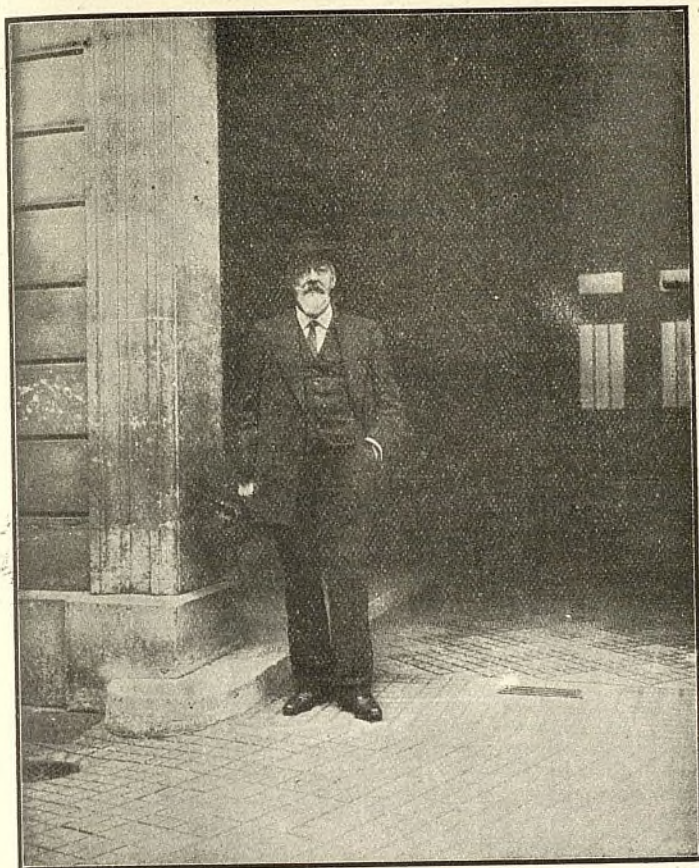
ACORAZADO JAPONÉS "SUWO."



CRUCERO BLINDADO NISSKIN."



## PÁGINAS ESPAÑOLAS



EL SR. DON FRANCISCO MELGAR.

## Francisco José en sus relaciones con el Carlismo.

(Don Francisco Melgar, autor del famoso folleto muy conocido en América, *En desagravio*, honra nuestras páginas con el presente artículo, que publicamos por los datos históricos que contiene y por venir de una personalidad tan autorizada para fijar ciertos puntos que interesan a la historia de la presente contienda mundial.)

## I

DESDE que empezó la guerra, Don Jaime de Borbón me ha hecho el honor, diferentes veces, de abrirme su corazón, mostrándome sus íntimos sentimientos, ora de viva voz, ora por escrito, y de esas augustas confidencias nada me veda revelar lo siguiente.

Mil complejos lazos atan el ilustre proscrito a Francia. Y para no mencionarlos todos, basta recordar que su apellido es Borbón, que heráldica y genealógicamente es hoy el jefe de nombre y de armas de aquella gran Casa, cuya historia se halla de tal suerte identificada con la de la nación francesa, que por espacio de mil años forman una sola.

En cambio, nada le liga ni le atrae hacia Alemania. Y sería una verdadera monstruosidad, contra naturaleza, el suponer que jamás puede hacer votos por el triunfo de la segunda sobre la primera.

Pero al lado de Alemania milita Austria, y aquí la cuestión cambia de aspecto.

"¿Cómo no he de sentir," me decía Don Jaime, "pro-

Paris 15 de Marzo 1917.

Sr. D. Benjamin Barrios

Mi distinguido amigo:  
Sólo con el objeto de ilustrar  
la opinión de los países de la  
América Española sobre una de  
las fases de la guerra actual,  
remito a V. el adjunto artículo  
que es una descripción del estado  
de interés por la actualidad y  
la novedad de los datos que  
contiene.

Suplico muy v. v.  
q. b. m.

Melgar

fundas simpatías por Austria? Descendiente tan directo soy de María Teresa como el Emperador que ocupa el trono. Por mis venas corre la sangre de los Hapsburgos, casi en iguales proporciones que la de San Luis. Mis parientes más allegados y más queridos pertenecen a la Familia Imperial; en la corte de Viena tengo mis amigos más íntimos, mis primeros compañeros de armas. En Austria radica lo que me resta de fortuna, lo que he podido salvar de los despojos revolucionarios. Entre aquel pueblo, honrado y laborioso, paso la mayor parte del año, habiendo tenido ocasión de apreciar sus cualidades. ¿Cómo, con estos datos, puede Austria serme indiferente? No me lo es, por cierto, sino todo lo contrario. Con gran dolor de mi corazón la he visto tomar parte en esta infame guerra; con vivo interés he seguido sus vicisitudes, y con tanta sinceridad como sus hijos más leales hago votos porque salga del sangriento conflicto lo menos perjudicada posible. Pero todo esto lo digo refiriéndome a la Monarquía dualista, y de ningún modo al Soberano que hoy rige sus destinos. Para Austria sólo abrigo sentimientos de cariño: de Francisco José no he recibido más que motivos de agravio. Perdono las injurias que a mí y a los míos ha inferido, tanto más cuanto que las atribuyo en gran parte a inconsciencia; pero al perdonarlas no las olvido. La última con que me ofendió en los primeros días de Agosto de 1914, exigiéndome, en mi castillo de Frohsdorf, con amenazas incalificables, declaraciones contrarias a mi honor, no saldrá de mi corazón mientras dure mi existencia, y desde aquel día juré romper todo trato personal con mi ofensor, y no volver a verle más durante nuestra vida."

El juramento se ha cumplido, y en los dos años largos que Francisco José ha sobrevivido a la declaración de



guerra, Don Jaime no ha consentido en poner los pies en su corte, ni ha tenido con él la menor relación, ni directa ni indirecta, a pesar de vivir a la sombra de su palacio, a pocos kilómetros de Viena.

Razón sobrada asistía para obviar así al primogénito de los Borbones, que, aunque no fuese sino por esta cualidad, y prescindiendo de toda otra consideración, se hallaba muy por encima de quien le ofendía. El Emperador, tan puntilloso y tan intransigente en materia nobiliaria, no debió haber olvidado que lo mismo como Lorena que como Hapsburgo, debía ceder el paso al joven Príncipe español. Los duques de Lorena no fueron, hasta ayer mismo, más que humildes feudatarios de los Borbones, a los que rendían pleito homenaje; y cuando el fundador de su dinastía, Rodolfo, era un simple hidalgo de aldea, en Suiza, los antepasados de Don Jaime llevaban cinco siglos reinando en la más antigua monarquía de Europa, y se habían cubierto de gloria inmortal.

Todo esto lo echó en olvido Francisco José, según demostraré con hechos, de los que he sido testigo presencial.

Hubo una época en que el viejo Soberano fué carlista, y carlista fervoroso, de 1868 a 1876, en el período que duró desde la Revolución de Septiembre, que costó la corona a Isabel II, hasta el entronizamiento de Alfonso XII.

Por exigencias políticas ineludibles, Francisco José mantenía relaciones diplomáticas con los diferentes gobiernos que se sucedían en España, pero en el fondo de su corazón deseaba el triunfo de la rama primogénita de los Borbones.

En su misma corte existía un ardiente foco de propaganda carlista, dirigida por el Archiduque Alberto, su tío, y por la Archiduquesa Isabel, madre de la Archiduquesa Cristina, que posteriormente contrajo matrimonio con Alfonso XII, desde cuyo punto cambiaron en absoluto los sentimientos del Emperador.

Dos Archiduquesas, Isabel y otra muy allegada suya, fueron las más entusiastas colaboradoras que tuvo *La Caridad*, nombre dado a la Cruz Roja carlista por Doña Margarita, esposa de Carlos VII, con el cual estaba emparentada muy de cerca la Archiduquesa Isabel, cuyo primer marido, el Archiduque Fernando de Este, era hermano de la Señora Condesa de Chambord y de la Archiduquesa María Beatriz, madre de Don Carlos.

Pertrechos, medicamentos, objetos para las ambulancias, dinero, cuantos auxilios podían, suministraban las dos augustas damas a los carlistas, todo con la anuencia y el beneplácito del Emperador, el cual no juzgaba la cuestión más que por un lado determinado, y sólo atendía a que el pretendiente a la corona de España era hijo de una Archiduquesa. Desde el momento que otra Archiduquesa ocupó el trono, volviéronse las tornas, y se pasó al bando contrario.

El programa, la legitimidad, todas las razones serias eran secundarias a sus ojos!

Y como tenía que hacer olvidar sus pasadas simpatías carlistas, y dar gajes a la dinastía reinante de que su conversión era sincera, a partir de aquel punto principió a prodigar las más incalificables groserías a la rama primogénita, de muchas de las cuales he sido testigo presencial, y que, por lo tanto, puedo relatar sin miedo de ser desmentido por nadie.

## II.

Uno de los actos más imperdonables del Emperador en odio a los Borbones proscritos, fué la tenacidad con que se opuso a todo enlace matrimonial de cualesquiera de ellos con ningún miembro de la Familia Imperial.

Como ningún Archiduque puede contraer matrimonio sin permiso del Emperador, cuando el Archiduque Leopoldo Salvador solicitó la mano de la Infanta Doña Blanca, tuvo que ir a la Hoffburg, con su padre, el Archiduque Carlos Salvador, a pedir la venia del Soberano.

Este se apresuró a concederla . . . . por equivocación.

Al escuchar la demanda de los Archiduques, sólo se enteró de que Leopoldo Salvador deseaba unirse con "su prima la Princesa Blanca de Borbón," y creyó que se trataba de una hija del Señor Duque de Parma.

Sólo cuando vió impresa, oficialmente, en la Gaceta de la Corte la noticia, cayó en la cuenta de que la augusta novia no era hija del Duque de Parma, sino del de Madrid, y entonces montó en cólera, pretendiendo retirar su palabra. El escándalo hubiera sido demasiado público, después de haberse anunciado en la prensa oficial con su anuencia los desposorios, y hubo de reprimir su enojo y aceptar el hecho consumado, ante la presión casi unánime de la Familia Imperial. Pero juró que otra vez cuidaría de no dejarse sorprender.

Y desgraciadamente procuró en próxima ocasión cumplir su palabra.

A la boda de Doña Blanca asistieron sus parientes más cercanos, y entre ellos los Grandes Duques de Toscana, que se hallaban entre los primeros, pues la Archiduquesa Alicia, Gran Duquesa, era hermana de Doña Margarita, madre de la novia.

El hijo primogénito de aquella augusta señora, el Archiduque Leopoldo Fernando, durante el tiempo que permaneció en Froshdorf con motivo de las fiestas nupciales, sintióse atraído por los encantos de la segunda hija de Don Carlos, y manifestó a sus padres su deseo de unirse con ella, proyecto que obtuvo la plena aprobación de las dos familias.

Faltaba el permiso imperial, y a solicitarlo fueron a Viena el Archiduque Fernando, último Gran Duque reinante de Toscana, y su primogénito. El Emperador tomó su revancha, y se mantuvo inflexible. Había jurado, dijo, no permitir más alianzas de aquel género, y era esclavo de su palabra. "Bastantes lágrimas," añadió, "ha costado el casamiento de Blanca: no quiero que se lllore más por un motivo parecido."

Y para evitar lágrimas las hizo verter a mares a las dos augustas hermanas, Doña Margarita y la Archiduquesa Alicia, que deseaban ardientemente la unión de sus hijos.

Todas cuantas influencias se pusieron en juego fueron inútiles, y aquel incidente doloroso tuvo su trágico epílogo. El joven Archiduque Leopoldo Fernando, obligado a renunciar al sueño que había acariciado, creyó imposible ya para él toda felicidad en la tierra, principió a apartarse del recto camino y a ahogar su desesperación en malas compañías, y hoy es un desdichado, desposeído de todos sus honores, que corre por el mundo con el nombre de Leopoldo Wolf.

¿De quién es la responsabilidad de tanta desdicha?

El segundo agravio casi coincidió con el anterior, y fué inferido a Don Jaime.

Deseoso este Príncipe de estudiar a fondo la carrera militar, se presentó a examen en la Academia de Wiener-Newstadt, que es, en Austria, equivalente a la Academia de Saint-Cyr francesa, y que está abierta, de derecho, desde María Teresa a todos los Príncipes de casas reinantes, sean o no sean austriacos.

El Emperador no pudo oponerse a la admisión, aunque lo intentó, pues era contra los reglamentos, pero sí se opuso a la salida. Y cuando Don Jaime terminó, brillantemente, sus tres años de estudios, saliendo con un número muy honroso en su promoción, el Emperador se negó a firmar su nombramiento de oficial, diciendo que "mientras él reinase, jamás vestiría uniforme austriaco el hijo del pretendiente a la corona de España . . . ."

Y en efecto contra todo derecho y toda justicia, Don Jaime vió cerrársele el ejército austriaco; y ansioso de seguir grado por grado la carrera militar, hubo de acudir al ruso, donde fué acogido con los brazos abiertos, diciéndole el Zar que le concedería "el empleo que él mismo designase, sea como oficial, sea como jefe."



El joven Príncipe, extremando la modestia, contestó que sólo aspiraba al que le correspondía, al de alférez.

A eso se debe que Don Jaime haya vestido el uniforme ruso por espacio de catorce años, y haya llegado a ser coronel de la Guardia Imperial.

Los austriacos, que hoy le echan en cara, como un crimen, haber seguido ese camino, deben volver sus iras contra Francisco José, único responsable del hecho.

Pero prosigamos la lista de las ofensas.

Muerta la primera Duquesa de Madrid, la tan llorada Doña Margarita, y habiendo Don Carlos contraído segundas nupcias con Doña María Berta de Rohan, Princesa austriaca, dió parte de su enlace a todos los soberanos, y entre ellos al de Austria.

Yo recibí, y tuve el honor de poner en las augustas manos de Don Carlos la respuesta, que viene a decir en sustancia lo siguiente:

"Mucho me complace la noticia de haberse unido V. A. R. con una Princesa austriaca, porque le prevengo que interpreto ese acto como una aproximación más a mi Imperio, y como una renuncia, siquiera sea tácita, a sus pretensiones al trono de España. Le felicito, y me felicito por esa determinación, que veo con verdadero júbilo."

Respuesta fulminante de Don Carlos, que yo también tuve el honor de transmitir:

"No quiero que V. M. permanezca un solo momento en el error. Nada más opuesto a la realidad que la interpretación dada por V. M. a mi segundo enlace. No tengo pretensiones, sino derechos, inatables, al trono de España, y los mantengo en toda su integridad, dispuesto a ejercerlos cuando lo juzgue necesario para el interés o el honor de mi patria. Del momento de revindicarlos, yo soy el único juez."

"Sólo sí, por consideración a V. M., le prometo que si ese momento llega, y he de preparar una acción contra las instituciones vigentes, cuidaré de no ejecutar acto ninguno de conjuración o de preparación a la guerra dentro de su Imperio, para evitarle reclamaciones."

Contra-réplica de Francisco José: una nota pasada a toda la prensa oficial de Madrid y de Viena, que venía a decir:

"S. M. el Emperador de Austria ha recibido del Duque de Madrid una carta por la cual contrae el compromiso de honor de respetar la regencia española, y de no intentar nada contra las instituciones vigentes mientras ocupe su alto cargo la Archiduquesa mi sobrina."

Esas fueron las relaciones de Francisco José con el carlismo, y sus augustos representantes.

Lo cual no impide a la prensa carlo-luterana el ponderar todos los días, en términos hiperbólicos, lo mucho que al octogenario Emperador debe la rama primogénita de los Borbones, y las bondades sin número que ése prodigaba a los augustos proscritos, y en especial a Don Jaime. . . .

*Francisco Melgarejo*

PARÍS, Marzo, 1917.

## La Guerra vista desde España.

EL AÑO CRÍTICO,

PARA los neutrales que ven la guerra desde sus países, como espectadores más o menos interesados en la contienda, el magno conflicto que puso frente a frente a la mayoría de los habitantes de la tierra ha llegado a su período decisivo y crítico.

Todos ellos comprenden que los beligerantes están cansados y que desean acabar. . . .

\* \* \*

Ahora bien, ¿qué grupo, de los dos que pelean, sentirá quebrantada primeramente su moral colectiva? Indudablemente, se carece de datos fijos y categóricos, dignos de confianza. Claro que se puede afirmar, *a priori*, que las naciones que hayan sufrido y sufran más y que estuvieren antes de la conflagración en situación más próspera, deben ser las más agotadas, extenuadas y disgustadas por la prolongación de la catástrofe. . . .

Sin embargo, hay otros factores. Francia y Rusia — nos referiremos sólo a los pueblos mayores — están invadidas. Austria y Turquía también. Alemania vió dos veces cómo los moscovitas se adentraban por las provincias de la Prusia Oriental. Hoy mismo los franceses están instalados en Alsacia la irredenta. . . .

Pero puede afirmarse que Inglaterra y Alemania son las que deben resistir más tiempo, lógicamente hablando. Sobre todo aquélla, que no ha perdido una pulgada de territorio y ha acrecentado sus colonias con parte de las alemanas y con territorios turcos. . . .

\* \* \*

El Gobierno alemán sabe que la moral de sus gobernados sería menos quebradiza si ganara entre ellos camino la convicción de que el adversario padece las mismas privaciones. De ahí sus bloqueos submarinos, sus propagandas formidables, sus sistemas *kolosalísimos* para asustar a los neutros y obligarlos, por medio del terror, a suspender sus servicios marítimos. . . .

¿Es que Tirpitz, Hindenburg y Ludendorff creen que los aliados se morirán de hambre?

Nó. No es posible que lo crean. Tampoco lo cree Persius, el más famoso de los críticos navales de Teutonia.

Pero han comprendido que el mito de la miseria anglo-franco-italiana — Rusia no es nación que dependa principalmente del mar — dejaría de ser creído por las muchedumbres centro-europeas si no se le fortificaba con un andamiaje de verosimilitud aparente.

Esa es la causa de sus trompeteos periodísticos y diplomáticos, de su propaganda encarnizada, de sus resúmenes impresionantes de torpedeamientos, de su acción continua en las potencias neutrales, de todo el vastísimo aparato de intimidación que ha montado en las cinco partes del mundo. . . .

\* \* \*

Los mandos aliados han de tener en cuenta el estado de espíritu de las naciones que pelean.

Las operaciones del año actual deben ofrecer resultados claros y concretos. No se puede alargar el esfuerzo indefinidamente. Y algunos golpes duros harán más por la capitulación del adversario que todas las batallas reñidas en los treinta meses de guerra que van. . . .

Se solicita cordialmente correspondencia.

Si es Vd. Comerciante en Semillas y necesita un surtido bien selecto de

## Semillas para Haciendas

de la mayor calidad, sírvase escribiarnos desde luego pidiendo los precios especiales de la primera Firma Inglesa, reputada en todo el mundo por la clase de sus productos.

Catálogo ilustrado gratis.

**KELWAY & SON,**  
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes  
al por mayor  
de Semillas.



Combatir en los frentes, sí, pero con los ojos del alma puestos en la retaguardia.

Nada de aventurarse a ataques sangrientamente estériles. Nada de intentar por medio de irrupciones frontales canalizables o de forcejeos larguísimos, decisiones estratégicas. Un fracaso, por mucho que se le dore, repercutirá más dolorosamente en los corazones y en los cerebros de los no combatientes que hubiera repercutido en 1916.

Porque hay grandes esperanzas. Porque hay grandes espectaciones. Porque hay, de seguro, una voluntad firmísima de vencer, pero también muchos duelos, muchas ruinas, muchas desesperaciones, muchas lágrimas. . . . .

FABIAN VIDAL.

MADRID.

## ECOS

### La toma de Bagdad.

**L**A toma de esta histórica ciudad por las tropas inglesas al mando de Sir Stanley Maude, tiene una considerable importancia desde el punto de vista estratégico y político. Va a permitir en breve plazo la reunión del ejército inglés con el ruso, destruyendo las ventajas que pudieron haber alcanzado los germanoturcos capturando Kut-el-Amara y las diezmadas tropas del reducido contingente que mandaba el General Townshend.



SIR STANLEY MAUDE.

Bagdad, la ciudad de Arun-al-Ratschild, cuna de las mil y una noches, había servido también para forjar un sueño al pan-germanismo alemán. Berlín-Bagdad significaba todo un programa en el Extremo Oriente. La caída de la ciudad de los califas tiene una importancia real, y la prueba de ello es el sentimiento unánime de contrariedad con que la noticia ha sido recibida en Alemania.

En Inglaterra y en los países aliados ha causado considerable satisfacción, que se refleja en el telegrama que el Rey Jorge ha dirigido al General Stanley Maude, cuyo tenor es como sigue:

"He recibido con la más grande satisfacción la buena noticia de que habeis ocupado Bagdad. Os felicito sinceramente, en unión de vuestras tropas, por el triunfo que en condiciones tan difíciles habeis logrado.

GEORGE, R.I."

"El mensaje de V. M. I. ha sido comunicado a todas las tropas de Mesopotamia, quienes lo reciben con intensa gratitud, lealtad y devoción. Las dificultades que hemos encontrado no han hecho sino acrecentar nuestra determinación de vencerlas.

GENERAL MAUDE."

## Indice.

PÁGINAS INGLÉSAS:	PÁGINA
En el Parlamento Británico. — Discurso de Mr. Lloyd George, Primer Ministro del Gabinete inglés .. .. .	2
"Lusitania." — <i>Herberto Blanco</i> .. .. .	13
PÁGINA DE "PUNCH" .. .. .	9
PÁGINAS FRANCESAS:	
Una gran Manifestación en la Sorbona .. .. .	14
Declaración de M. Viviani, Guarda-sellos, Ministro de Justicia, .. .. .	14
Discurso de M. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de Francia .. .. .	14
Carta de las mujeres francesas a las mujeres de todas las Naciones .. .. .	19
PÁGINAS JAPONESAS:	
El Japón y la Guerra. — <i>N. Kato</i> .. .. .	20
PÁGINAS ESPAÑOLAS:	
Francisco José en sus relaciones con el Carlismo. <i>F. Melgar</i> .. .. .	29
La Guerra vista desde España. — <i>Fabian Vidal</i> .. .. .	31
ECOS .. .. .	32
La Toma de Bagdad .. .. .	32

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por *The Graphic*, por *The Daily Mirror*, y por varios simpatizadores de esta publicación.

Edición de Londres: No. 25.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.  
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.